EL COJO ILUSTRADO

Año I — 1º DE MARZO DE 1892 — Nº 5

PRECIO
SUSCRICIÓN MENSUAL. . . . . B. 4
UN NUMERO SUELTO.. . . . . B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO – CARACAS – VENEZUELA
DIRECTOR: MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS —. VENEZUELA

SUMARIO

TEXTO.—SECCION BIOGRÁFICA, *Pro. Daniel Vizcaya*, por H.—*J. J. Breca*, por él mismo.—NUESTROS GRABADOS.- HISTORIA PATRIA, *El Estandarte de Pizarro*, por Rugil.—*La adoración perpetua*, por F. de Sales Pérez.—*La música y sus representantes*, por A. Rubinstein.—*El Tocador*, por la baronesa Staffe.—*Plantas que bailan*, traducción de la señorita L. H. M.—*El caballo y la falsa vienda*.—POESIAS, *Himno de la Tarde*, por Alirio Díaz Guerra.—*En el mar*, por Eugenio Méndez y Mendoza.—*Los por qué?* por Emile Desbeaux.—*Manuel María Fernández*.—*Sección Enciclopédica* —VARIA.—*Su Cara Mitad*, novela escrita en inglés por F. Barret, traducida al castellano por Francisco Sellén.—*Charada, Logogrifo y Soluciones*.

GRABADOS.—*Pro. Daniel Vizcaya*, de fotografía.—*Estandarte de Pizarro*, dibujo á la pluma por Rugil.—*Viaducto de la Iglesia de Lourdes á la del Calvario*, de fotografía.—*J. J. Breca*, de fotografía.—*Teatro de Valencia*; dibujo á la pluma por M. Gutiérrez G.—*Un maestro de escuela del siglo XVIII*, dibujo á la pluma por J. Amy.—*Monumento Eraso*, de fotografía.—*Anciano orando*, cuadro por Rixens.—*Tipos nacionales*, dibujo á la pluma por M. Gutiérrez G.—*Música*.

SECCION BIOGRAFICA

DANIEL VIZCAYA

El ilustrado sacerdote y Académico que tan inesperadamente, joven aún, acaba de fallecer el 23 del mes pasado, nació en Cabudare, Estado de Lara, el 26 de octubre de 1848.

Fueron sus padres D. Estanislao Vizcaya y la Sra. Dª Petronila Cortés.

De muy niño mostró su afición al estudio y su decidida vocación por el sacerdocio.

Ordenado desde temprano se señaló por sus talentos, como uno de nuestros primeros oradores sagrados.

Su carrera fue rápida; y acompañó constantemente al Illmo. Sr. Arzobispo Dr. Ponte en su vida pastoral. Su modestia corría parejas con su saber, por lo que se le vió renunciar el cargo de Canónigo en la S. I. M. para ocupar el de Cura de la Iglesia de Santa Ana.

Distinguióle su Santidad el Papa León XIII con el honroso título de Misionero Apostólico; y la Academia Venezolana Correspondiente de la Española, muerto el virtuoso Obispo de Guayana Monseñor D. Manuel Felipe Rodríguez, le eligió para ocupar el sillón vacante. El Venerable Vizcaya se recibió en junta pública de la Academia el 25 de mayo de 1890 con un erudito discurso linguístico, histórico y filológico, á que contestó el Secretario perpetuo D. Julio Calcaño.

Vizcaya tenía verdadera pasión por esta clase de estudios y á ello debió su elección en aquel Cuerpo. De su último viaje al norte de América y á Europa vino cargado de importantes libros de historia y filología, y cuando le sorprendió la muerte, trabajaba en una *Historia de la Iglesia*, para la cual había recibido de Roma importantes documentos.

No obstante, Vizcaya era pobre. No contaba con otra fortuna que con el sueldo de Cura del Sagrario de la S. I. M., y este sueldo no le alcanzaba para compra de libros y para las copiosas limosnas que distribuía.

De limosna se le hicieron los gastos en su enfermedad y de limosna se le hicieron funerales y enterramiento.

Que descanse el alma del piadoso é Ilustrado Sacerdote!

H.



PBRO. DANIEL VIZCAYA

J. J. BRECA

(RASGOS BIOGRÁFICOS)

Si pudiera, como suelen hacerlo algunos, poner la pluma en la mano de un amigo para que escribiera mis rasgos biográficos, bajo mi inspiración y según mi leal saber y entender, airoso quedaría yo á los ojos del público; porque el amigo diría todo cuanto yo le soplara, y los rasgos aparecerían como de ajena cosecha, y nadie podría motejarme de inmodesto.

Pero eso de escribir yo mismo la biografía que ha de acompañar el retrato con que EL COJO ILUSTRADO *engalana* hoy sus columnas, es indudablemente el aprieto más duro en que me haya visto en todo el curso de mis días.

Recuerdo en este trance la ocurrencia de un pobre diablo que, ya cerca de entrar en un pueblo, al cual iba por primera vez, no quiso vestirse de limpio, porque en aquel pueblo nadie lo conocía; y no quiso tampoco cambiar de ropas al regresar á sus penates, porque en su pueblo lo conocía todo el mundo.

Semejante es mi situación: si digo de mí nada más que la verdad, enalteciéndome como es de justicia, nadie habrá de creerme, porque aquí todos me conocen; y si adorno con mentiras mis rasgos biográficos, como es uso y costumbre en toda biografía y en toda necrología, no me darán crédito en los pueblos allende el mar, porque juzgarán increíbles, por estupendas, las cosas que yo cuente de mi persona y de mi vida.

Visto está, pues, que no tengo crédito en ninguna parte: aquí, porque me conocen, allá, porque nunca han tenido el honor de tratarme.

Hagamos, sinembargo, un esfuerzo para salir lucido del apurado trance.

Principiaré por decir que nací el 7 de Enero de 1835, lo que equivale á confesar que dejé de ser joven hace algún tiempo.

Diré también que soy hijo de legítimo matrimonio, lo que á la verdad, ni me da, ni me quita, pues nadie ha de estimarme en más, ni en menos, porque yo viniera al mundo bajo tan buenos auspicios: la legitimidad no depende en modo alguno del querer del infeliz que nace. Esta circunstancia corre parejas con la circunstancia de la nobleza: nadie nace noble por su propia intención, y sabido es que la prerogativa de la cuna no es sino la prerogativa de la casualidad. ¿Qué culpa tiene, pues, el noble, de ser noble, y qué culpa tengo yo de ser plebeyo?

Pero estoy alejándome de los rasgos biográficos.

Vamos con ellos.

Nunca cursé aulas y, francamente, no sé qué cosa es eso. Salí de la escuela de primeras letras á los catorce años. Desde entonces he estado haciendo números, y jamás habré de abandonarlos, por la sencilla razón de que no sé hacer otra cosa, excepto versos, que siempre me salen muy bonitos, por más que diga todo el mundo que son abominables.

Culto rendí á las musas, desde mis catorce años, y siempre se me han mostrado desdeñosas. No por eso dejaré de cortejarlas: el que porfía, vence, y la constancia es el recurso de los feos, como dijo Larra.

No habiendo cursado aulas, ni estudiado nada,

ni aprendido nada, soy un notabilísimo ignorante, en la más lata acepción de este vocablo; de tal suerte, que:

Nada sé de lenguas godas,
Ni de lengua muerta ó viva,
Ni sé cuál hablan en Rhodas,
Y exceptuando la nativa,
Ignoro las lenguas todas.
Y juro á la luz del sol
Que no es mucho que no sepa
Lenguas de tanto bemol,
Cuando no sé el español,
Siendo española mi cepa.

Lo único que he logrado aprender, de una manera práctica, constituye una verdad dolorosa é indiscutible. ¿He de expresarla? Sea! He llegado á convencerme de que las mezquindades y las miserias tienen su albergue en el corazón humano.

No tengo nada más que reseñar.

Miento! Me falta confesar una necedad: la de haber perdido un brazo en defensa de la Patria. Si, Señor, una necedad! Pero ¿quién no es necio á los veinte años? Defiéndala, enhorabuena, el que vive de sus dádivas; pero no la recuerde siquiera el que vive de la honrada labor diaria.

Termino diciendo lo más importante, esto es, que soy guaireño; y he de añadir que mi sueño dorado consiste en que mi pueblo nativo me proclame algún día, si no el poeta más levantado del Universo, como es mi creencia (no se ría usted) á lo menos, su poeta predilecto, el poeta que le rinde más amoroso culto. Nada tendría eso de particular. ¿No fué desdeñado Cervantes por sus coetáneos? Pues bien! Mi gloria será póstuma, como la suya. La posteridad me hará justicia, y La Guaira, allá en los tiempos venideros, honrará debidamente mi memoria.

J. J. BRECA

NUESTROS GRABADOS

Estatua de Ribas

En el número anterior los cajistas dejaron de componer una cuartilla en que se decía el nombre del autor de la estatua de José Félix Ribas que lo es el señor Eloy Palacios, escultor venezolano de nota y que ya conquistó laureles con la estatua del Dr. José M. Vargas que figura en el Hospital del mismo nombre.

Involuntaria falta que deploramos, tanto más cuanto aplaudimos con sinceridad y efusión el simpático talento del Sr. Palacios.

El Estandarte de Pizarro

En la sección de Historia Patria hallarán nuestros lectores un estudio acerca de la bandera del célebre conquistador del Perú. El autor que vela su nombre bajo el seudónimo de RUGIL es un extranjero de vasta ilustración, honra de su colonia, y versado como el que más en la historia del descubrimiento y conquista de la América del Sud; mas tan extremoso en achaques de modestia que sólo á constantes empeños hemos podido lograr para EL COJO ILUSTRADO su preciosa colaboración. También es pintor de mérito, y obra suya es el original del grabado que estampamos. Reciba RUGIL la sincera expresión de nuestra gratitud por su valioso obsequio.

Viaducto de Caño Amarillo

Para unir la iglesia de Lourdes á la del Calvario se construyó este viaducto que además de ser obra de adorno y elegante, es muy útil para la comunicación de dos barrios que estaban separados por el río Caroata.

Teatro de Valencia

El bello coliseo de la capital del Estado Carabobo es obra del señor *Antonio Malausena*, joven arquitecto de innegable talento. Anda muy valida la idea de que el artista verdadero usa en sus modales un *sans façon* y hasta desparpajo, que es base sólida para captarse simpatías y hacerse querer. Cosa por el estilo aprendemos en la *Vie de bohème* de Murger y comprobación la hallamos por doquiera entre algunos artistas que saben siempre donde despiertan y casi nunca donde les "cogerá la noche." Malausena si no es de los bohemios radicales, si tiene mucho de esa independencia de carácter que le hace adaptable á todos los medios, y feliz en cualquier situación. Persona de pro nos aseguró en Valencia en ocasión que visitábamos la fábrica del teatro, ya muy adelantada, que si el arquitecto en cuestión como administrador no sabía ni el valor de las monedas con que pagaba los operarios, en cambio poseía tal conciencia artística que hizo y rehizo catorce veces una ventana hasta encontrar el tipo adecuado al tono general del edificio.

El teatro de Valencia, como verán nuestros lectores, tiene de todo un poco: su frente es trasunto del de la Opera de París, algo hay en su interior del Real de Madrid y en sus lados se nota semejanza con el Imperial de Viena; siendo de aplaudir las buenas condiciones de ventilación, tan necesarias en ciudad tropical como lo es Valencia.

Al publicar el grabado EL COJO ILUSTRADO cumple justicieramente al felicitar con entusiasmo al arquitecto y á la ciudad que posee tan notable obra arquitectónica.

Un maestro de escuela del siglo XVIII
(ESTUDIO DEL NATURAL)

Su autor es el talentoso joven señor J. AMY, de quien tenemos á la vista y publicarémos sucesivamente varios trabajos que reunen á expontaneidad y belleza de concepción, líneas de dibujo de mano maestra.

Monumento de Eraso

Bella copia es este túmulo del de *Fabiani* que existe en el admirable cementerio de Génova, y que en la necrópolis del Sur cubre los restos de la señorita María Eraso, quien fué gala de la sociedad caraqueña y arrebatada prematuramente por la muerte al cariño de sus padres. Día por día va tomando incremento entre nosotros el gusto por la escultura funeraria, y tornándose nuestro cementerio en emporio de monumentos artísticos.

Anciano en oración

Esta copia del cuadro original de Rixen es tomada de un periódico extranjero. Si el trabajo primitivo lo señala la crítica como uno de los mejores del arte de la pintura en estos últimos años, el grabado que hoy publicamos merece la pena de conservarse como obra de *acabado* muy apreciable.

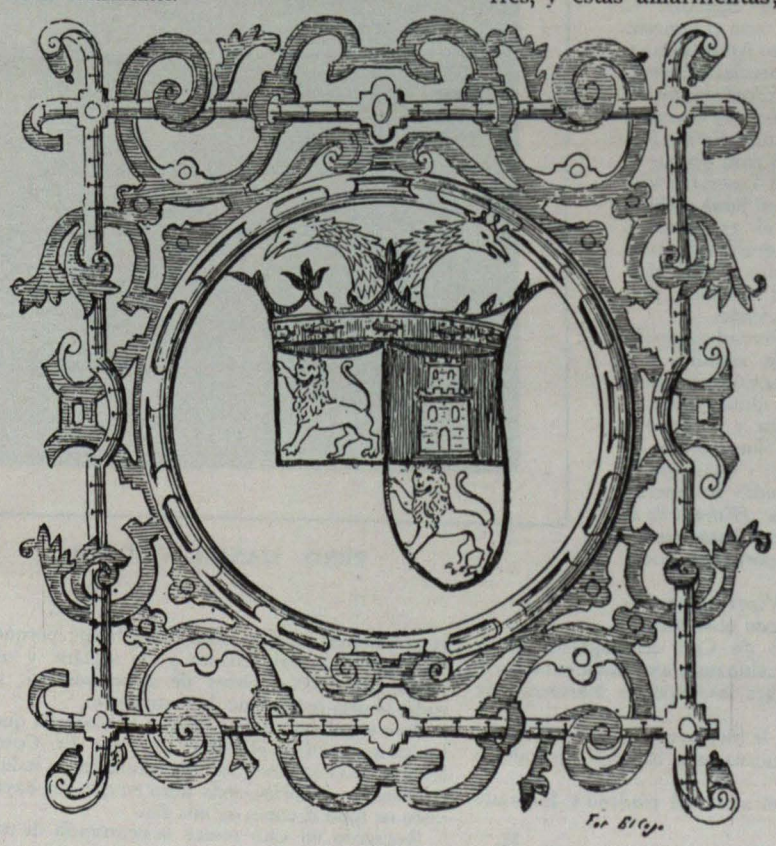
El repartidor de pan

Con este grabado comenzamos la publicación de ciertos tipos venezolanos, con el objeto de formar con ellos una galería escénica de costumbres nacionales; que éstas, como todo lo original entre nosotros, lleva tendencia á desaparecer, no siendo quizás inútil propender á que consten dichos tipos, siquiera como recuerdo, en este periódico. El original del grabado lo debemos á la pluma fácil y discreta del señor M. Gutiérrez G.

Música

EL COJO ILUSTRADO se confiesa deudor de alta honra por el inapreciable obsequio que la señora MARÍA MONTEMAYOR DE LETTS se ha servido hacerle de una de sus bellas composiciones musicales para piano, que verán los lectores en las páginas correspondientes, y que se titula *Himno de la tarde*.

Dicha señora, ornato de nuestra Sociedad, no es hoy cuando oye por primera vez los entusiastas aplausos de los que admiramos sus talentos artísticos; que de niña mereció siempre de los maestros el voto de excelencia como pianista compositora. Su cerebro y su corazón nacidos para el arte musical, se completan entre sí y adornan su belleza de mujer con la sin par corona de la inteligencia, entretejida con ideas elevadas y profundos sentimientos.



HISTORIA PATRIA

EL ESTANDARTE DE PIZARRO

Desde el año de 1826 posee Caracas esta venerable reliquia del tiempo de la conquista que se conserva en la sala del Concejo Municipal de esta ciudad.

El dibujo representa lo que queda del trabajo original, pues el fondo no es el que tenía el estandarte, sino una tela que probablemente había servido para algún ornamento de iglesia. El fondo primitivo era de rico damasco color grana por el lado del escudo, y color amarillo por el otro lado; pero estos han desaparecido por completo.

El eminente escritor peruano Don Ricardo Palma, tan competente en toda materia que tenga relación con la historia de su patria, dice á propósito de este estandarte:

« Después del suplicio de Atahualpa, se encaminó al Cuzco Don Francisco Pizarro, y creemos « que fue el 16 de Noviembre de 1533 cuando « verificó su entrada triunfal en la augusta capital « de los Incas.

« El estandarte, que en esa ocasión llevaba « su alférez Gerónimo de Aliaga, era de la forma que algunos llaman confalón. En una de « sus caras, de damasco color grana, estaban « bordadas las armas de Carlos V. y en la opuesta, « que era de damasco amarillo, se veía pintado el « apóstol Santiago, en actitud de combate, sobre « un caballo blanco, con escudo, coraza y casco « de plumeros ó airones, luciendo una cruz roja « en el pecho y una espada en la mano derecha.» (1)

Esta descripción corresponde exactamente con lo que queda del estandarte que se conserva en Caracas. Añadirémos, en vista del original, que el trabajo no es sino en parte lo que puede propiamente llamarse bordado. Es más bien lo que se llama *aplicación*. Raso blanco y amarillo para los arabescos, con filetes de oro y retoques de colores de pincel. En el escudo, raso encarnado para el campo de las torres, y éstas amarillentas; blanco para el campo de los leones que son simplemente trazados á contorno, con hilo de oro, como lo son las cabezas del águila imperial.

Prosigue el señor Palma:

« Cuando Pizarro salió del Cuzco para pasar al « Valle de Tanja « y fundar luego « la ciudad de Lima, no lo hizo « en són de guerra, y dejó depositada la bandera ó confalón « en el templo del « Sol, convertido « ya en catedral « cristiana. Durante las luchas « civiles de los « conquistadores, « ni almagristas, « ni gonzalistas, ni « gironistas, ni

(1) Palma.—Tres cuestiones históricas sobre Pizarro.

« realistas se atrevieron á llevarlo á los combates, « y permaneció como objeto sagrado en un altar.»

Allí lo encontró el General Sucre en 1824, y en medio del entusiasmo de la victoria le escribe á Bolívar :

« Cuzco : á 30 de diciembre de 1824.

« *A. S. E. el General Bolívar, etc., etc., etc.*

« Mi General :

« Por fin escribo á Ud. el año 24, y le escribo « después que ya no hay enemigos en el Perú. Se « ha verificado la oferta que Ud. hizo á los pue« blos de acabar la guerra en este año, y es una de « mis satisfacciones más grandes.

« Le hago á Ud. el presente de la bandera que « trajo Pizarro al Cuzco trescientos años pasados ; « son una porción de tiras desechas, pero tienen « el mérito de ser las conquistadoras del Perú. « Creo que será un trofeo apreciable para Ud. No « la mando ahora porque no se extravíe : la lle« vará el primer oficial de confianza que vaya. (2)

. . . . . .

A. J. DE SUCRE.»



Posteriormente el mismo General Sucre remitió el estandarte á Bogotá acompañado de una carta cuyos primeros párrafos son los siguientes :

« Potosí : á 19 de abril de 1825.

« *Al señor Secretario de Guerra de Colombia.*

« El señor Coronel Graduado Antonio Elizal« de, Ayudante General y Diputado del Ejército « para felicitar á S. E. el Vice Presidente, por el « feliz término de la campaña de las tropas colom« bianas en el Perú que ha finalizado la guerra de « la Independencia, tendrá el honor de presentar « á S. E. el estandarte real de Castilla con que los « españoles entraron en este rico país trescientos « años pasados.

« Este trofeo que el ejército presenta á S. E. en « testimonio de respeto y de aprecio, recordará un « día á los hijos de los Libertadores, que sus pa« dres, penetrados de los deberes patrios y del su« blime amor á la gloria, condujeron en triunfo las « armas de Colombia á las frías y eminentes cimas « del Potosí. (3)

. . . . . .

A. J. DE SUCRE.»

A su vez el Gobierno de Bogotá hizo presente del trofeo á la Municipalidad de Caracas, acompañándolo de la carta que sigue :

« *A la Muy Ilustre Municipalidad de Caracas.*

« Tengo la honra de ser órgano del Gobierno « para presentar á esa Municipalidad el estandarte « real de Castilla, que el Ejército colombiano ha « abatido en el Perú bajo la dirección de S. E. el « Libertador Presidente. La ciudad de Caracas, « cuna del Libertador y baluarte inexpugnable de « la libertad, tiene derecho á conservar en su seno « la insignia de los ultrajes cometidos por el Go« bierno español en la tierra de los Incas, que al « cabo de tres centurias ha sido conquistada por el « insigne americano que Caracas produjo para la « felicidad de los hombres. Crée el Ejecutivo que « esa Municipalidad apreciará la posesión de « un monumento tan respetable, que envidiarán « otros pueblos ; y espera que en este paso reciba « el pueblo caraqueño una nueva prueba del apre« cio y consideración que merece el Poder Ejecu« tivo. Yo tengo la satisfacción de participar de « las dulces emociones que debe sentir ese pueblo « y de protestar á usted los sentimientos de mi « consideración.—Dios etc.—Palacio de Gobier« no en Bogotá y 9 de enero de 1826.—16º (4)

C. SOUBLETTE.»

Como se vé en el dibujo, falta en el escudo uno de los cuarteles, que debía contener un castillo. Si debemos creer á un artículo del *Hamburger Fredenblatt* del 20 de marzo de 1883, reproducido por *El Siglo* de Caracas el 19 de junio del mismo año, éste ha sido regalado por Bolívar á un embajador inglés; pero como el mismo artículo habla de uno de los leones regalado á Mr. Canning, bajo cuyo ministerio reconoció Inglaterra las Repúblicas Sur Americanas, esto nos parece poco verosímil puesto que en el escudo están aún los dos leones, únicos que podían haber.

Hubo otro estandarte llamado de Pizarro y es el que el Cabildo de Lima regaló en 1821 al General San Martín, quien, en su última proclama, fechada en Pueblo Libre el 20 de setiembre de 1892, dice :

« Presencié la declaración de la Inde« pendencia de los Estados Unidos de « Chile y el Perú, — existe en mi poder el « estandarte que trajo Pizarro para escla« vizar el imperio de los Incas y he deja« do de ser hombre público ; hé aquí recom« pensados con usura diez años de revolución y « guerra.» (5)

Pero, devuelto al Perú el estandarte por disposición de San Martín, en su testamento fecho en París el 23 de enero de 1844, se encontró que no era sino la antigua insignia de la ciudad de Lima, á la que, dice el citado señor Palma, *el pueblo de esta ciudad dió impropiamente en llamar la Bandera de Pizarro, y sin examen aceptó que este fue el pendón de guerra que los españoles trajeron para la conquista. Y pasando sin reputarse de generación en generación, el error se hizo tradicional é histórico.*

RUGIL.

(2) O'Lery.—Memorias.—Sucre.
(3) O'Leary.—Memorias.—Tomo XXIII.
(4) O'Leary.—Memorias.—Tomo XXIII.
(5) Doc. para la Historia de la vida pública del Libertador.—T. VIII, pág. 535.

LA ADORACION PERPETUA

La ociosidad fue en tiempos antiguos madre de los vicios, pero en el día, la civilización ha arrebatado esa funesta maternidad á la pereza.

He leído en alguna parte que la cultura de un pueblo puede medirse por el relajamiento de sus costumbres, de donde saco esta deducción—el hombre es peor, á medida que adelanta más.

Vengo diciendo todo esto para probar el adelanto de Caracas por un medio muy sencillo.

El partido que gobierna el país desde 1870 nos pone de manifiesto los palacios, los ferrocarriles, los acueductos, los templos, los paseos, los monumentos, y demás obras realizadas en su época, y poseído de un orgullo, que considero legítimo, nos dice—"Ahí tenéis la Regeneración ! ahí tenéis la nueva capital embellecida y civilizada por nosotros !"

Ellos tienen razón ; pero yo no necesito de tantas grandezas para probar el adelanto de Caracas : á mí me gusta sacar las cosas más grandes, de las más pequeñas, de las más viles.

Yo digo solamente—Contad las ventas de licores que hay en la ciudad ; contad el número de jóvenes y viejos que las frecuentan con la nariz encarnada y los ojos tristes y lacrimosos como los de la tortuga, y al reunir esas cifras espantosas, no puedo menos que exclamar lleno de tristeza y horror :

—Londres es un pequeño Caracas !

Hasta 1848, que anduvimos á un pasito corto y suave, no había más cantina que la "Boliviana."

Allí se tomaba chocolate, tostadas de pan con queso y ponche con leche ; algunos muy avanzados, que habían estado en Santomas, tomaban cerveza ó cidra.—El Champagne, el cognac y el cólera no nos habían invadido todavía.

No había más borrachos de reputación que Leprú y un sastre, á quien el licor inspiraba ocurrencias inmortales. De resto no pasaban de *alegría* algunos casos que se presentaban por los barrios. Baste decir que ño Morián alcanzaba para contenerlos á todos. En el día, si un Morián intentara otro tanto, le harían representar el papel del Marqués de Caravaca en el manicomio.

Del año 48 al 70, que anduvimos más al trote, aparecieron el Café Español, Setoaín, Las Flores, El Avila y algunos más pequeños, pero del 70 para acá, es un progreso desmedido y alarmante el de este ramo de la industria.

No se puede andar una cuadra sin encontrar una de esas aristocráticas tabernas llamadas "Café," ó con un nombre más hipócrita—"Confitería," ó más disimulado—"Pastelería," ó más traicionero—"Restaurant."

Por lo regular esas casas no tienen más que un gran anuncio que dice—¡ Helados ! —el cual quiere decir—"¡ Candela !"

En esos bebederos, como dicen los llaneros, hay siempre un parroquiano, especie de zángano de colmena, instalado en la puerta, con medio cuerpo hácia la calle. Aquel es el pitador que atrae : un aviso que saluda y agasaja á los paseantes, y á la vez, una tentación, porque su aliento, oloroso á níspero, es incitante.

El pitador no paga nunca, ni tiene con qué desde que cayó en las redes del vicio. El bebe al favor de invitaciones, que, por lo regular, se hace él mismo, y cuando le da mal la suerte, el cantinero se encarga de remojarle la garganta para que no pierda la facultad de *pitar*.

Fuera del zángano, que es inamovible, hay siempre en cada templo del vicio ocho ó diez *adoradores perpetuos*, que se relevan uno á uno y dos á dos, pero que no desamparan nunca el tabernáculo.

Esos individuos van haciendo estaciones de la capilla ardiente de Vialetto á la sinagoga de Pomaska, de allí á la abadía de la India, á la mezquita de Iraburu y al monasterio de Versalles, y siguen la romería por los infinitos santuarios de la capital y sus alrededores.

El público ha designado á estos peregrinos del *espíritu* con el nombre de miembros de la "adoración perpetua," nombre un tanto sacrílego por su origen, pero que yo no quiero cambiar porque le encuentro gracia.

La gran orden de la Adoración tiene sus altos dignatarios y sus corresponsales en todos los pueblos de la tierra.

En Caracas tiene su serenísimo gran rabino—que se elije, entre los que tienen el andar más sereno y la nariz más parecida á un rábano: sus ministros del culto, sus soberanos príncipes, sus grandes oradores, sus altos consejeros, y sus maestros. Tiene también sus aprendices, que se llaman *paganos*, mientras están haciendo méritos para entrar en la orden.

Estas dignidades se obtienen por razón de méritos positivos é indispensables, por ejemplo:

Un hombre que ha sacrificado su fortuna en aras del divino Baco, y que ha sepultado con ella la honra del nombre que heredó, para legarlo á sus hijos lleno de oprobio.

Otro que se presentó en la escena social, sin nombre ni fortuna, pero con credenciales de talento y de saber, que valían más que todos los pergaminos, y le predestinaban á grandes honores, y que ahogó todos esos dones en el fango de las orgías.

Aquel otro, lleno de gentileza y atractivo, que fue rey de los salones y encanto de la belleza, y que ha ido rodando de copa en copa, hasta el abandono de sí mismo, para ser hoy sonrojo de la amistad y pesadilla de la policía.

Aquel gran señor, á quien el caudal, que no ha podido aún disipar, escuda contra el desprecio público, pero que guía á sus hijos, con el funesto ejemplo, por la senda que conduce á todas las miserias; que no es el compañero, sino el tirano y la vergüenza de su esposa, á quien se presenta cada noche conducido por manos mercenarias ó piadosas, exhalando un olor espirituoso que marea, embrutecido y soez . . . ¡Ay! si él supiera cómo va desapareciendo el amor, para hacer lugar al desprecio, en aquel corazón de ángel que era todo suyo!

Tales son las hojas de servicio que valen grandes distinciones en la orden profana de la "Adoración perpetua."

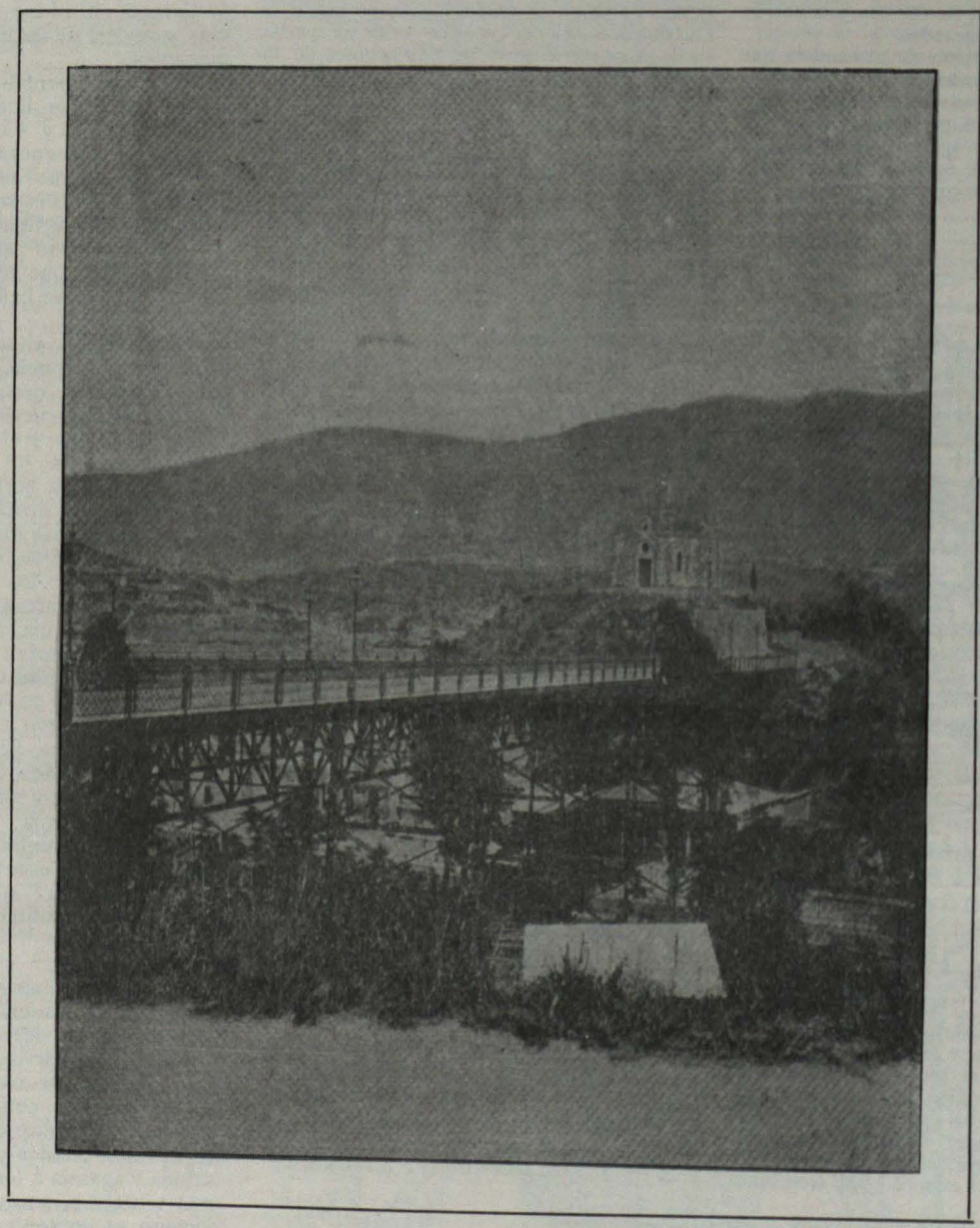
No puedo continuar.

Yo no escribo estas líneas por odio, ni por burla ni por desprecio; mueve mi pluma la piedad hácia aquellos que aún no han llegado á la espantosa sima del vicio y que todavía pueden detenerse.

¡Dios lo permita!

F. DE SALES PÉREZ.

1887.—



VIADUCTO DE LA IGLESIA DE LOURDES A LA DEL CALVARIO

LA MUSICA Y SUS REPRESENTANTES

CONFERENCIA SOBRE LA MUSICA

POR

A. RUBINSTEIN

Continuación

—Según eso sois partidario de la música de programa?

—No precisamente. Me inclino á que el auditorio trasluzca un programa, pero no á imponérselo previamente determinado. Estoy persuadido de que todo compositor no sólo escribe en cierto tono, con cierta medida y determinado ritmo, sino que también trasmite á su obra el estado, los sentimientos de su alma, ó lo que es lo mismo un programa, con la convicción de que el ejecutante y el auditorio sabrán interpretarlo. A menudo da á su obra un título general que sirva de guía al ejecutor y al auditorio; esto es por lo demás cuanto se necesita, pues no es posible expresar con la palabra los detalles más mínimos de un sentimiento. He ahí como yo comprendo la música de programa, y no como una ordenada imitación, por medio de los sonidos, de algunas cosas ó de ciertos acontecimientos. Imitación que no es admisible sino en el género sencillo ó cómico.

—Pero la *Sinfonía Pastoral* de Beethoven es una onomatopeya musical.

La *Pastoral* en la música occidental [1] caracteriza de una manera determinada la vida campestre, sencilla, alegre, desmañada y algo ruda, la cual se halla expresada por una quinta sostenida sobre la tónica del *bajo*, en forma de *calderón*. La imitación de la música de los fenómenos de la naturaleza, como la tempestad, el trueno, el relámpago, etc., etc., es precisamente una de esas simplezas de que acabo de hablar, y que sin embargo, están permitidas en el arte, así como la imitación del canto del cuclillo y del gorgeo de los pájaros, etc. Fuera de estas imitaciones, la sinfonía de Beethoven no expresa sino el estado psicológico de los aldeanos y el de la naturaleza, y he ahí por qué esta sinfonía viene á ser una música con programa *ad hoc* en la más lógica acepción de la palabra.

—Pero lo romántico, lo fantástico, como los elfos, las adivinas, las hadas, ondinas, sirenas, gnomos, demonios, los genios buenos y malos, no podrán, sin programas comprenderse en su expresión musical.

—Justamente, porque la existencia de este mundo fantástico se basa por completo en la sencillez del autor y del auditorio.

—Por qué entonces, toda obra musical de nuestros tiempos (excepción hecha de aquellas cuyo nombre indica la forma, como la sonata) tiene su título, es decir, una denominación á semejanza de programa?

—Casi siempre para complacer á los editores, quienes exigen al compositor que bautice sus obras á fin de facilitar al público el trabajo de penetrar en el sentido de ellas. Por lo demás ciertas denominaciones como nocturno, romanza, *impromtu*, barcarola, capricho, son más bien es-

[1] La Pastoral rusa, es decir la música de aldea de este país es completamente distinta, siendo más que todo una música coral.

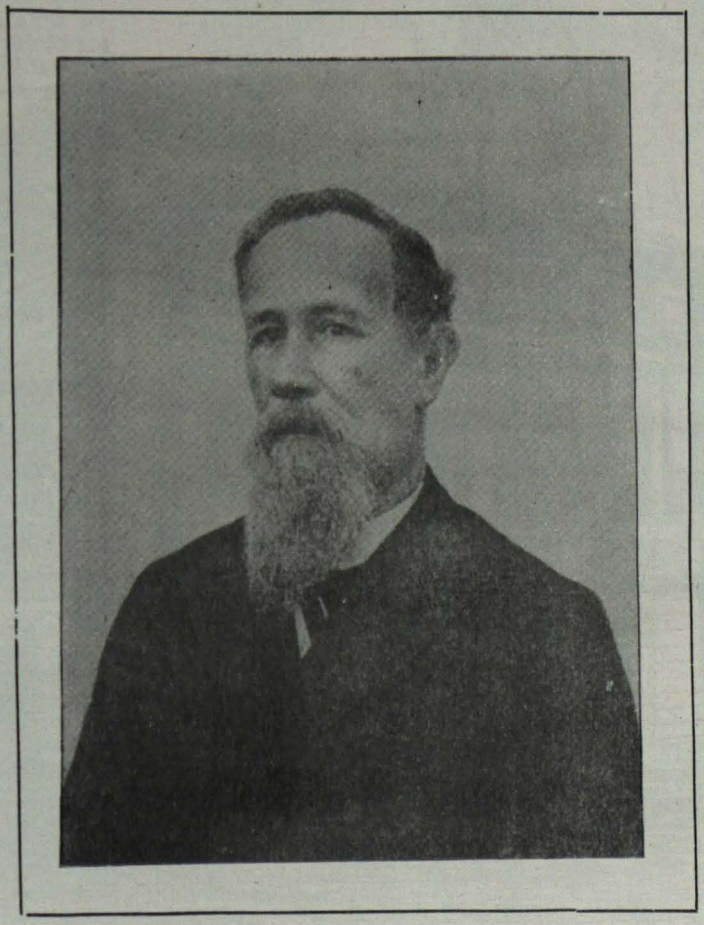
tereotípicos, que facilitan al ejecutante la comprensión y la ejecución de la pieza; de no hacerse así, estas obras correrían el riesgo de que el mismo público las bautizase á su gusto; vaya como ejemplo, la *sonate du clair de lune* de Beethoven, por donde podemos juzgar la multitud de contrasentidos ridículos á que esto puede conducirnos. En efecto *El rayo de luna* exige en su expresión musical algo meditabundo, melancólico, pensativo, pacífico, en una palabra, algo tiernamente luminoso. Por otro lado, la primera parte de la sonata en *do sostenido* menor es trágica desde la primera hasta la última nota (lo que además está indicado por el modo menor) y por esta razón representa, más que otra cosa, un cielo cubierto de nubes, una sombría disposición del alma; la última parte es tempestuosa, apasionada y su impresión completamente distinta á la de suave claridad; sólo la segunda parte, muy corta por cierto, puede realmente recordarnos la serena y discreta luz de luna; y sin embargo, á esta sonata se la ha llamado *Sonate du clair de lune!*

—Sois, pues, de opinión de que sólo los títulos puestos por los mismos compositores, son los acertados?

—Nó, no diré yo tanto — Yo no acepto sin reticencias las denominaciones que dió Beethoven á sus obras, exceptuando la *Sinfonía Pastoral* y "*Los Adioses, La Ausencia* y *El Regreso*" y hasta concedo que él ha denominado sus obras siguiéndose á menudo por el carácter de una sola de sus partes, de un solo motivo ó de un solo episodio. Por ello quizá la *Sonata Patética* fué así llamada debido á su introducción, y de la episódica repetición que se encuentra en la primera parte. Porque el tema del primer alegro es de un carácter vivo y dramático, convengo en ello; pero el segundo tema, con sus mordentes podrá ser de todos los caracteres que se quiera, menos del carácter patético. Y, veamos, qué es lo que hay de patético en la última parte? Nada; á mi ver, sólo la segunda parte de la sonata, puede, si se quiere, justificar su título. Otro tanto podría decir de la *Sinfonía Heróica*. La expresión musical de la idea del heroísmo exige brillantez, brío, majestad. ¿Dónde está el carácter trágico de la primera parte? yo no lo encuentro y así lo indica además el hallarse escrita en un modo mayor. Así mismo la medida de ¾ está en contradicción con el carácter trágico-histórico. Además, el ligado del primer tema indica claramente su lirismo. El segundo tema tiene un carácter íntimo . . el tercero es triste. La sinfonía tiene pasajes de fuerte, lo cual no prueba nada, pues también encontramos pasajes fuertes en obras de carácter melancólico. Puede, pues, una composición cuyos temas son todos antiheróicos, denominarse heróica? La tercera parte de la Sinfonía es alegre, y aun de carácter cinegético. En la tercera, el tema (que podría haber sido de carácter heróico, interpretado *fuerte* por los cobres) se presenta con ciertas variaciones, de las que dos á lo sumo, son de este género. Así, el nombre de heróica se ha dado sin duda á esta sinfonía tan sólo por el carácter de la segunda parte, que, en realidad, corresponde á este título, pero únicamente en el sentido trágico. Ello nos prueba que en aquella época se podía dar á una obra el título que sólo á una de sus partes convenía. Hoy con razón juzgamos de diferente modo, pues el título de una obra debe estar en armonía con el carácter íntegro de la composición.

—Pero vos no habláis sino de música instrumental; ¿por ventura la música para vos no comienza sino con Haydn?

—Oh! muchísimo antes. Dos siglos completos han sido necesarios á la música para llegar á esta madurez del sonido y de la forma. No titubearía yo en calificar de prehistórico al período que se extiende hasta la segunda mitad del siglo XVI. Pues de la música de los antiguos (hebreos, griegos y romanos) casi nada sabemos; de ella no conocemos más que el lado teórico, á lo sumo; y otro tanto podríamos decir de la música que reinó, después del advenimiento del cristianismo hasta fines del siglo XVI. Poco sabemos igualmente de las canciones y danzas populares (éstas, las dos más primitivas expresiones de la música.) Y he ahí por qué yo no cuento sino desde fines del siglo XVI el comienzo del arte musical. En efecto, la música religiosa de *Palestrina* presenta las primeras obras de arte en este período. Llamo yo obra de arte á toda obra en que el elemento científico deja de ocupar el primer puesto y en la que se manifiesta una disposición del alma. Las obras para órgano de *Frescobaldi* dan, por la vez primera, un carácter artístico á este instrumento. Los compositores ingleses como Bull, Bird y otros, se esfuerzan también en la actualidad en crear obras de arte para el clavicordio y el hoy llamado piano.



J. J. BRECA

—Habría medio de establecer alguna relación entre estos primeros tiempos del arte musical y los acontecimientos históricos ó la cultura social de la misma época?

—Manifiéstase en la música religiosa la influencia de la Iglesia católica puesta en movimiento por los ataques del protestantismo. Demuéstranse los esfuerzos de los papas para introducir una más rígida disciplina en la vida eclesiástica y monacal y para elevar el nivel moral é intelectual de los monjes. Miras más serias y levantadas se entrevén en las cuestiones religiosas. En la música profana se refleja el brillo de las córtes de la época y sobre todo de la córte inglesa de Isabel; conocido es el amor de esta soberana por la música y su debilidad por el clavicordio, que arrastraba á los compositores á escribir para este instrumento multitud de piececillas divertidas y acordes con las ideas de esta época interesante.

—Encontráis vos en estas obras lo que llamáis "disposiciones del alma", y podéis francamente considerarlas como verdaderas obras de arte?

—Nó; pero sí como las primerrs tentativas hechas en la música instrumental para expresar *algo*.

—Entonces una sencilla manifestación del arte?

—Es esta la primera música de programa considerada desde el punto de vista de divertir y agradar á una sociedad. Y así continúa durante un siglo hasta la invención de la "serie" (conjunto de piezas formadas de diferentes danzas de la época.) En Francia este género de música se sostiene todavía por más tiempo, ya que en él se han distinguido dos grandes compositores *Couperin* y *Rameau* que en este género han escrito muy notables obras.

—Y en Italia?

—En Italia florece la música religiosa, la que poco á poco se ve suplantada por un nuevo género: la ópera. En la música instrumental, al lado de un sin número de organistas, dos nombres tan sólo, fijan nuestra atención: *Corelli* en el violín y *D. Scarlatti*, en el piano. (1) Este último da á sus obras la denominación de "sonatas" (en el sentido de sonoridad) Esto no obstante, nada tienen ellas de común, como forma de composición, con la "sonata" propiamente dicha, que vino más tarde.

—Luego, por lo que á la música instrumental atañe (y paréceme ser la única que os interesa) estamos entonces, si os he comprendido bien, en la infancia del arte?

—Sí, á pesar de ser Scarlatti, Couperin y Romeau maestros que uno no puede menos de apreciar.

Continuará

(1) A las obras que fueron escritas en esta época para el clavecín ó clavicordio, la espineta, y otros instrumentos, las denomino yo, obras para piano; porque en nuestros días, no podemos tocarlas sino en este instrumento.

EL TOCADOR

BAÑOS EN GENERAL

El baño regular debiera entrar en las costumbres de todas las clases de la sociedad. Si una imposibilidad material nos impidiere el sumergirnos diariamente en un baño, ó si el médico nos hubiere prohibido el baño general, el baño de esponja es suficiente para las necesidades que el aseo y la salud imponen.

La piel humana es una red complicada, cuyos tejidos es necesario mantener abiertos y libres á fin de que el cuerpo pueda eliminar á través de ellos las impurezas interiores de que debe desembarazarse so pena de grandes males, padecimientos, y de la muerte á veces.

Estimúlase la acción bienhechora de los poros de la piel, abriéndolos por el baño, sobre todo si á éste, de cualquiera naturaleza que sea, se siguen fricciones de cepillo, de recia toalla, etc. (Podemos abstenernos del *massage* si es que no queremos ponernos en manos extrañas.) Cuántas fiebres, cuántas enfermedades contagiosas, se mantienen á distancia por estos medios.

En caso de inflamación interior, cólicos biliosos, congestión, ningún remedio hay

más eficaz que el baño caliente. Débense también á este baño maravillosas curaciones en los constipados pertinaces. Todo aquél que tema haber atrapado una enfermedad contagiosa deberá darse inmediatamente un baño caliente. Habría así probabilidad de que saliese la infección por los poros. Bien entendido que sería necesario observar mucha precaución para no resfriarse.

El aseo de la piel tiene una grande influencia en lo que concierne á la asimilación del alimento por el cuerpo. Salvo vuestro respeto, hase reconocido que los puercos bien lavados tienen una carne superior á la de los puercos sucios.

Mas vais á acusarme de daros una lección de medicina. Nó. Lo que yo he querido enseñaros es que la expulsión saludable del cuerpo que se efectúa por la piel, demuestra la necesidad de abrir los poros de ésta, conservándola completamente limpia, ya que tan sólo, el más insignificante sucio, el más fino polvo, bastan para tapar las pequeñas aberturas con que la admirable naturaleza la ha dotado.

Pobre edad media que ignoró el uso del agua! "Mil años sin baños!" exclama Michelet no recuerdo en qué parte de sus trabajos históricos. Y por ello, cuantas pestes, cuántas enfermedades horribles asolaron entonces á la humanidad. En tiempo de Henrique IV el uso del baño debió aún de ser raro, pues que se cita la extrañeza sencilla de un gran Señor de aquella época, quien preguntaba por qué se lavaba uno las manos y no los pies. Oh! ¡que horror!

Pero al imponernos hasta que punto se descuidaban las bellas damas de aquellos tiempos, nos estremecemos de disgusto.

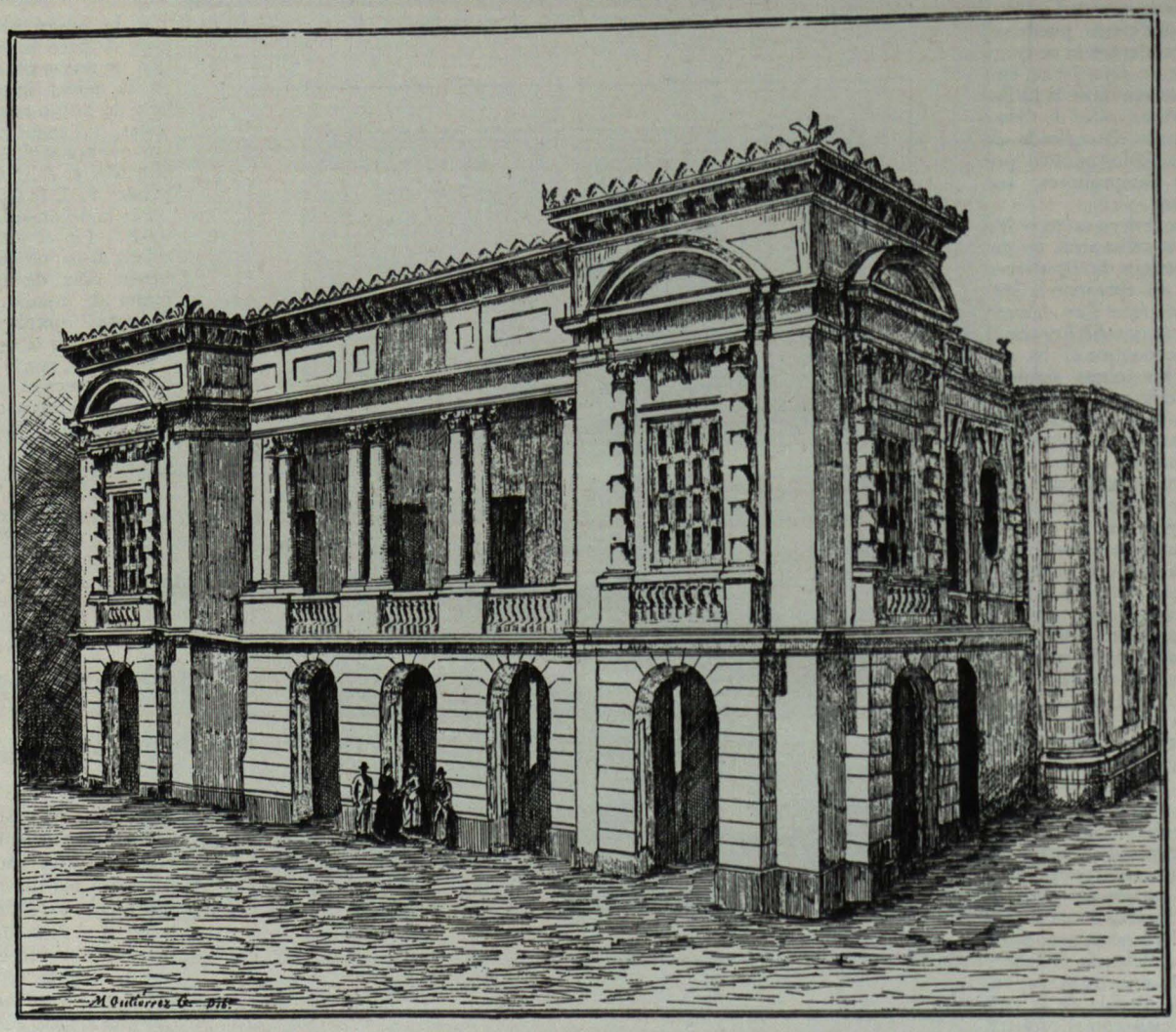
Sin embargo, las grandes coquetas de todos los tiempos, han reconocido los beneficios del baño y de las abluciones. Isabel de Baviera á quien un erudito había referido que la mujer de Nerón hacía llenar su baño de pórfiro con leche de burra ó con jugo de fresas, no quiso quedarse á la zaga. Recomendábase entonces la alsina como un refrigerante para la piel (lo que es verdad) y la funesta esposa de Carlos VI ordenó que se le preparasen enormes decocciones de esta planta para bañar su cuerpo.

Ana Bolena tomaba baños. Bien conocéis el acto de repugnante galantería de algunos gentiles hombres ingleses, que tomaban un vaso del agua de su baño, mientras ella se se hallaba dentro de él, y lo bebían á su salud.

Diana de Poitiers se daba todas las mañanas un baño de regadera.

En el siglo XVIII, las grandes Señoras como la mujer de Nerón, gustaban mucho de los baños de leche ó de agua de alsina, como Isabel, con esencia de almendras, con *agua de carne* (en la cual se había hecho hervir un ternero!) con lágrimas de vid (la savia que se escapa de los renuevos tiernos) con agua destilada de la miel de la rosa, con jugo de melón, con el jugo lechoso de la cebada aún verde; de agua de lino, á la que se agregaba bálsamo de La Meca. Todo esto era sin duda muy conveniente para la piel, mas el baño de aseo no exige, en verdad, tantas lucubraciones.

"La delfina (María Antonieta) había hecho construir para sus *semi-baños*, dice un autor de aquel tiempo, un *medio baño* que lleva su nombre. Era éste una cuba de fondo redondo, sostenida en una armazón de madera. (Hácese hoy más amenudo y simplemente, de zinc.) Para sus grandes baños, la princesa mandaba á preparar una decocción de sérpol, hojas de laurel, tomillo y mejorana, á lo cual se agregaba un poco de sal marina." La fórmula de estos baños era de Zagón, primer médico de Luis XIV, quien aconsejaba que los baños se tomasen fríos en invierno y tibios en verano, para establecer la proporción necesaria entre la temperatura exterior y la epidermis.



TEATRO DE VALENCIA

María Czetwertynoska, la amiga de Alejandro I de Rusia, no se bañaba sino en vino de Málaga. Este vino, puesto en botellas nuevamente después de la inmersión, era vendido á gentes que no ignoraban el uso que antes se le había dado.

BAÑOS FRIOS, CALIENTES Y DE ESPONJA

Hay personas que se sumergen todos los días durante algunos instantes, en un baño de agua fría. Es necesario ser muy fuerte para soportar este baño, y á nadie aconsejo tomarlo siu haber consultado al médico. Aun cuando el baño frío haya sido prescrito ó permitido, bueno es no hacer más que entrar y salir. El agua debe estar á 10 ó 15° sobre cero. La fricción es indispensable al salir de este baño.

El baño total caliente es bueno para aquellos cuya sangre afluye al cerebro con exceso. Su temperatura no debe pasar de 38°.

El baño general tibio es el más usado Puede calentarse el agua de 2° á 35°.

Es un error el prolongar este baño por mucho tiempo. En él no debemos estar más de treinta minutos; podríamos salir al cabo de un cuarto de hora... á menos, por supuesto, de que el médico hubiere dispuesto otra cosa.

Cuando el baño general es de uso muy difícil ó dispendioso, el baño diario de esponja puede reemplazarlo, para conservar la salud y para atender á las imposiciones del aseo.

Hallándose los poros de la piel abiertos y limpios no hay necesidad, por consiguiente, de emplear en dicho baño mucho tiempo; en vez de un baño general, no hay necesidad sino de una palangana bien grande, en la cual se coloca uno, de un tobo lleno de agua y de una ponchera para mojar la esponja. Se hace, primero, correr el agua sobre el pecho, después en las espaldas por medio de una grande esponja mojada en el agua de la ponchera ordinaria colocada al alcance de la mano. Humedécese así todo el cuerpo, excepto la cara, el cuello y las orejas, que exigen un cuidado más delicado, esponjas y toallas más finas. Procédese luego á la limpieza esmerada de las manos la que requiere utensilios especiales.

Luego nos secamos bien el cuerpo con toallas y esponjas bien secas.

Comenzamos por tomar el baño de esponja de agua tibia, luego, si no hay alteración en la salud, bajarémos progresivamente la temperatura del agua llegando al fin á darnos dicho baño de agua fría. En todo caso, la pieza destinada al efecto estará suavemente calentada en el invierno ó en la primavera. Las personas débiles, aquellas cuyos pulmones están delicados, no deben tomar otro baño que el de agua tibia.

Después de todos los baños, la fricción de que hablarémos luego, así como los *massages*.

Muy conveniente es un paseíto al aire libre después de habernos dado la fricción.

Jamás debemos darnos ningún baño, ni aun siquiera una ablución, inmediatamente después de haber comido. El baño nos expondría á un peligro inminente, y la ablución, por muy corta que fuera, turbaría grandemente la digestión. Debemos, cuando menos, dejar correr tres ó cuatro horas entre una comida algo abundante y el baño.

Cuando hacemos uso del jabón en el baño general, se lo emplea al fin y es necesario una segunda inmersión en agua limpia. No usarémos el jabón todos los días y este ha de ser blanco, muy puro y poco ó nada perfumado.

Es contrario al verdadero aseo y á la higiene el bañarse en el agua que ha servido ya á otra persona, por muy sana que ella sea. Las madres que se bañan al mismo tiempo con sus hijos pequeños en un mismo baño, ignoran seguramente que semejante hábito es muy perjudicial á estos pequeños seres cuya delicada piel puede absorber efluvios siempre desfavorables y amenudo peligrosos.

BARONESA STAFFE



UN MAESTRO DE ESCUELA DEL SIGLO XVIII

ESTUDIOS DE HISTORIA NATURAL

(Traducción de la señorita L. H. M.)

PLANTAS QUE BAILAN

Plantas que ruedan, saltan y bailan son á no dudarlo, extraño é inverosímil espectáculo. Tales plantas danzantes existen sin embargo: se las encuentra en Kansas (América del Norte). Debo añadir que se las evita con cuidado para no ser atropellado por esas infatigables bailarinas que podríamos creer arrastradas por el torbellino fantástico de alguna balada del Nuevo Mundo.

A este vegetal singular, que en sus ejercicios coreográficos, toca apenas el suelo, han dado los sabios, siempre apegados á su bárbaro tecnicismo, el nombre pesado y áspero de *Cycloloma phatypyllum*, en vez de algún otro bonito, aéreo y cadencioso, que revolotee en el oído como el murmullo ligero del viento de la sabana.

La forma de esta planta es muy singular. Es la de una esfera de verdura, una enorme bola de yerbas, que se podría tomar por un haz de heno graciosamente redondeado y atado.

Tiene por lo menos 1 metro 60 centímetros de altura. Un tallo pequeño, maravilla de estructura vegetal, sirve de canal á la savia que nutre esta planta-globo.

Mientras la planta está joven, verde y florida, permanece tranquila y reservada, esperando el momento propicio para ir al baile, al través de colinas y de valles: Los niños juegan al escondite detrás de sus embalsamadas esferas y los pájaros hacen en ella sus nidos.

Pero cuando se secan los tallos que han nutrido esas bolas enormes, comienza la danza. El primer viento que pasa, se apodera de esas plantas ya libres, las eleva, las empuja, las atrae, se las lleva y es una farándula estravagante, un galope general al través de las extensas praderas.

Desgraciado del que se encuentre al paso de esas plantas danzantes, que brincan y saltan en vertiginosa carrera á veces hasta la altura de 6 ó 7 pies!

De tiempo en tiempo se detienen como para tomar aliento, y bajo el soplo eólico del viento que dirige ese cotillón fantástico, continúa la zarabanda irresistible, insensata, formidable.

Cuando estos vegetales han dejado de bailar, pónense á rodar. La cuadrilla se cambia en avalancha. Entonces se creería, que por las pendientes de las colinas descienden furiosos y apresurados animales estravagantes, bestias apocalípticas, que invaden la pradera con sus milagrosos rebaños.

Cuenta el *Scientific-American* que un día unos cazadores de bisontes, percibieron, al través de una ligera bruma, enormes animales, que bajaban la montaña en filas compactas y rápidas.

Sin duda son bisontes, que desembocan en la pradera como vivo torrente y los cazadores inmediatamente se aperciben y se emboscan, para recibir á la tropa vagabunda, con un fuego de pelotón bien nutrido: pero, oh! prodigio! ni un muerto,

ni un herido, y, misterio inexplicable! la carga de los binsotes se acelera más furiosa, más ciega, amenazadora, implacable como arrastrada por soplo irresistible.

Por fin se acercan, llegan, ya están encima, esos bisontes inevitables, que pasan como una tromba, envueltos en una nube de polvo dorado, que brilla bajo sus cascos de acero. Entonces como un sólo fusil parten todos los mosquetes, y al través de la espesa nube de humo no se distingue nada . . . pero, un segundo después, nuestros sorprendidos cazadores se encuentran tratados como un juego de boliche, por una avalancha de *cycloloma phatypyllum*, que pasa, se desliza y desaparece, dejando estupefactas á sus víctimas con sus saltos vertiginosos.

Cuando los desgraciados cazadores se levantan, contusos y avergonzados, la cuadrilla vegetal está yá muy lejos. Las plantas danzantes, arrastradas por un viento impetuoso se pierden en el horizonte, ejecutando pasos extravagantes é incomprensibles. Y luego . . . nada. El fantástico baile se disipa en la bruma lejana, donde la imaginación cree distinguir todavía sus sombras apocalípticas, ejecutando su minué infernal, acompañado de los gritos siniestros de los cuervos, ó de los sordos mugidos de los toros salvajes. Pero, he aquí que la extraña farándula que el viento hace mover en todos sentidos, vuelve á sus pasos rápidos y ligeros, flota, ondula, se aproxima ó se aleja, desaparece ó surge en un nuevo espejismo, se cierra ó se extiende, se apreta ó se desata, se divide, se cambia en vueltas fantásticas, en boleros inauditos, en cotillones prodigiosos, en valses deslumbradores que el soplo de la sabana dispersa para siempre.

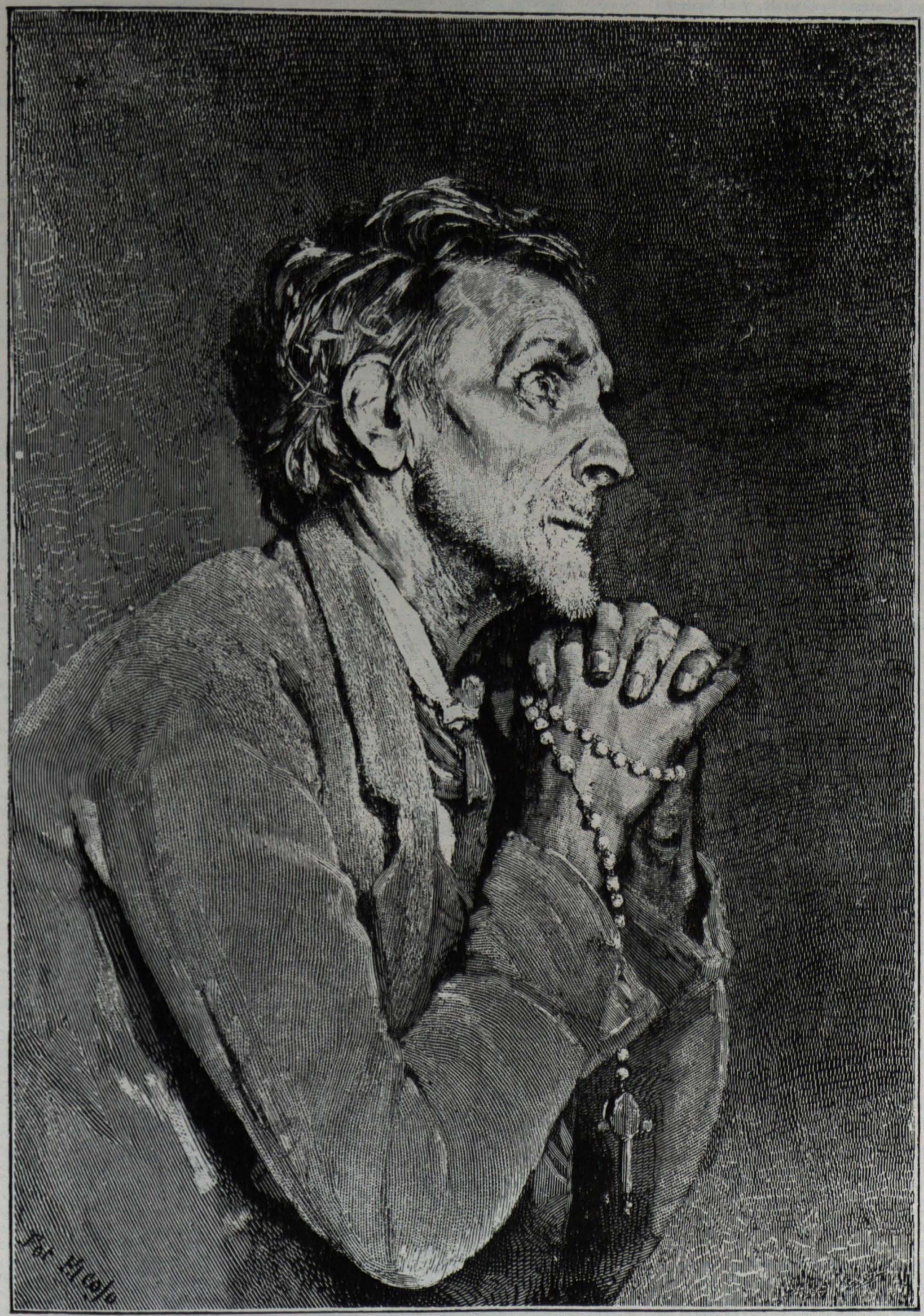
¿Y después, que ha sido de ellas?

Preguntádselo al viento que pasa. No es raro encontrar en los campos, al borde de los ríos, en la pendiente de las colinas, ó en los linderos de los bosques, restos informes de cycloloma, absolutamente desfigurados en su carrera vagabunda, por los matorrales y las rocas.

Parecen fragmentos miserables, girones de trajes de danza, que desconocidas bailarinas hubiesen dejado colgados de las espinas del camino en los saltos desenfrenados de misterioso valse.



MONUMENTO ERASO (Cementerio del Sur — Caracas)



ANCIANO EN ORACION (Cuadro por Rixens)

Son los tristes despojos de pobres plantas danzantes, que en los ejercicios infatigables de su loca carrera, han sucumbido valsando.

Amaban demasiado el baile, y el baile ha sido causa de su muerte !

FULBERT DUMONTEIL.

EL ENGALLADOR

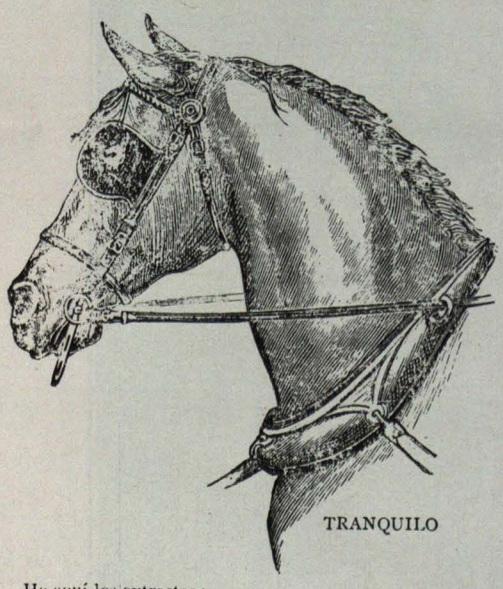
(Ó FALSA RIENDA)

Si el nombre del honorable señor R. T. C. MIDDLETON, antiguo ministro de S. M. B. en Venezuela, es hoy querido y por todos respetado, no debe ni podrá nunca olvidarse; que además de concurrir en dicho señor las dotes que constituyen al perfecto caballero, es acreedor á que Caracas, su patria de predilección, recuerde de contínuo los beneficios que le prodigó su filantropía nunca desmentida; lo mismo que el corazón agradecido ha de mantener siempre en la memoria el nombre de quien supo enjugar lágrimas y aliviar dolores, ya con la voz amistosa, ya con el oportuno y discreto donativo; que ni en fiesta de caridad faltó nunca su apoyo, ni tanpoco su firma en todo aquello que para la Patria representase progreso y bienestar.

Y no se limitan los instintos humanitarios del señor MIDDLETON á hacer bien á sus semejantes, sino que mucha parte de su vida y de su fortuna la ha consagrado al alivio de uno de los irracionales que, compañero del hombre en sus faenas y placeres, se ve pagado por su dueño con martirizadora ingratitud. Nos referimos á la propaganda que el señor MIDDLETON ha hecho por salvar al caballo del *Engallador* ó falsa rienda con que por ignorancia le hacen sufrir aquellos que emplean tal instrumento para el manejo del noble bruto. (*)

Hoy publica EL COJO ILUSTRADO tres grabados que representan los diversos estados del caballo: uno en que se le vé tranquilo y á sus anchas sin el aparato mortificador; otro en que es presa de la aflicción y angustia á causa de la aplicación del *Engallador*, y el tercero en que sufre torturas inauditas gracias á la fuerza de tracción que ejerce el auriga valiéndose de la falsa rienda.

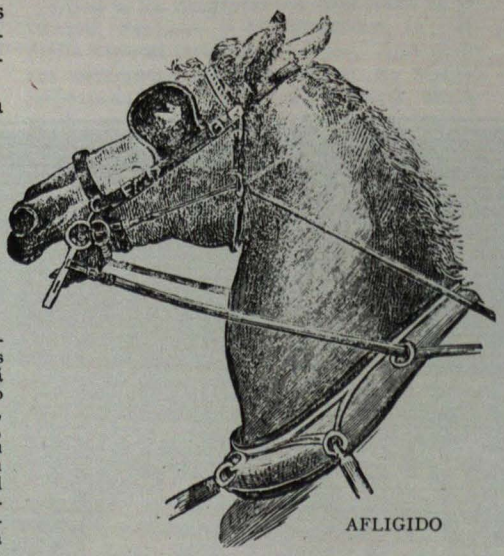
A seguidas van impresas, en forma de extractos, los puntos principales de diversos artículos que tenemos á la vista, y que ponen de manifiesto el injustificado empleo del bárbaro aparato; siendo demás decir que la empresa de EL COJO ILUSTRADO se honra haciendo el bien de acompañar en su propaganda al respetable caballero MIDDLETON, y aprovecha la oportunidad para poner enteramente á sus órdenes las columnas de esta Revista.



TRANQUILO

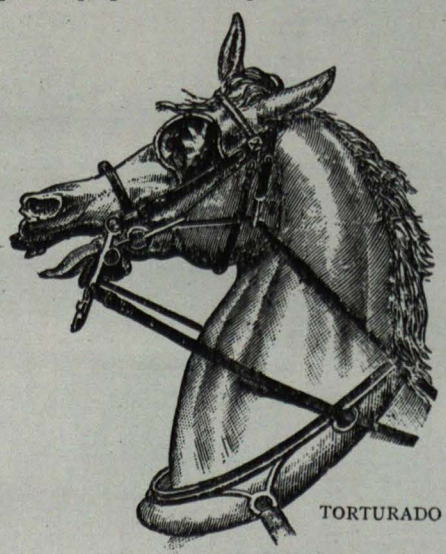
He aquí los extractos:

1º "La falsa rienda ó engallador, *lejos de prestar belleza estética al caballo*, como algunos pretenden, produce un enarcamiento cuyas líneas se diferencian de todo en todo de aquellas que según los conocedores, son las necesarias para formar el tipo artístico del caballo;"



AFLIGIDO

2º "Dícese sin razón que el *Engallador* da por seguro resultado el absoluto dominio del caballo y su completa sumisión en el trabajo. Tal argumento se destruye con la observación de que todo músculo ha de estar libre para que su acción sea completa; y por lo contrario notamos en aquellos caballos que tienen aplicada la falsa rienda, que lejos de andar sumisos, piafan, patean y se desesperan hasta el extremo de poner en peligro la vida de aquellos que conducen; y

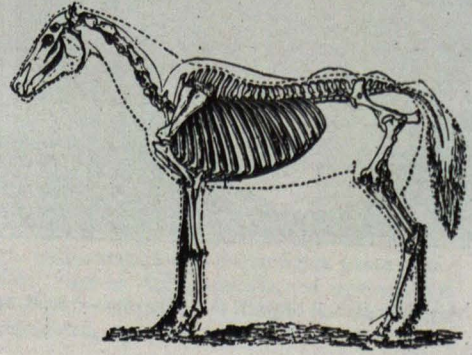


TORTURADO

3º "El *Engallador* tiene acción directa y nociva sobre la circulación de la sangre en el caballo, debido esto á las contracciones musculares que produce; ataca por consiguiente el cerebro y expone el animal á una muerte prematura."

Es verdaderamente triste que sólo por mero capricho se haga sufrir al caballo tales torturas, tan grave malestar, y sería de desearse que todos imitaran el digno ejemplo de la reina de Inglaterra quien ha tiempo prohibió en sus caballerizas el empleo del engallador ó falsa rienda.

Y ejemplo también digno de imitarse el incansable empeño del señor MIDDLETON en quitar al noble animal el martirio que hoy padece, y darle la tranquilidad y bienestar á que se hace acreedor por sus servicios al hombre. En ese camino siempre acompañaremos al apreciable caballero.



1879.

(*) *The Times Weekly* acaba de dar la noticia de haberse publicado en Londres un libro muy completo acerca del caballo y cuyo autor es el profesor Flower, C. B; Ll. D; D. C. L; F. R. S; etc., en que partiendo de uu punto de vista diferente del que han acostumbrado otros escritores sobre el mismo asunto, establece que el estudio del noble animal debe ser el de un examen completo de sus cualidades y de su extructura anatómica. En el mismo libro existe la noticia de que más de 3.800 obras se han dedicado al conocimiento del caballo; y así lejos de ser excesiva la propaganda del señor Middleton á favor de la noble bestia, tiene en su abono el haberse ocupado del mismo asunto, y con igual empeño que él, personas muy competentes, y que son honra de las ciencias naturales.

HIMNO DE LA TARDE

[Para recitarse con piano]

De la tarde los pálidos rayos
Entre nubes se miran brillar,
Y en la bóveda azul del espacio
Los claros celajes borrándose van.

Tras la cima de la alta montaña
Se sepulta la lumbre del sol,
Y remedan dolientes plegarias
Los bronces que plañen con rústico són.

Con tristeza murmura á lo lejos
De la fuente el sonoro raudal
Y las trémulas alas del viento
Agitan las ondas serenas del mar.

Sobre copos de límpida espuma
Que en las aguas flotando se ven,
Se levantan las pálidas brumas
Que genios errantes difunden doquier.

Del paisaje los vagos contornos
Entre sombras hundiéndose van,
Y las aves en giro afanoso
Al bosque dirijen el vuelo fugaz.

De la noche en el mudo silencio,
Entre nubes de diáfano tul,
Cual antorcha colgada del cielo
Derrama la luna purísima luz.

Yo á su lado sediento de dicha,
De sus ojos al dulce fulgor,
Horizontes de paz infinita
El alma en sus sueños de amor vislumbró.

Los recuerdos de goces pasados,
Mariposas de vario color,
En confuso tropel van llegando
Y el pecho alimenta feliz ilusión.

—"No me olvides!—le dije,—tu afecto
Cual tesoro inmortal guardaré;
Y apesar vivirá de los tiempos,
De largas distancias, de amargo desdén."

—"Olvidarte!.....el olvido es la muerte,
Que es mi bien y es mi dicha tu amor!".....
Así exclama, y un ósculo ardiente
En medio al nocturno silencio vibró.....

"No lo olvides!" susurran las auras;
"No lo olvides!" murmura el raudal;
Y las aves, batiendo las alas,
"Tampoco, repiten, lo olvides jamás!".....

ALIRIO DÍAZ GUERRA.

EN EL MAR

La noche es limpia y serena,
Tranquilo se encuentra el mar,
Pasan gimiendo las olas,
Las auras gimiendo van;
Cuántas luces centellean
En la oscura inmensidad!
Oh! qué calma reina en torno!
Sólo en mi pecho ¡qué afán!
¿Por qué como el mar no tengo
También mis horas de paz?

***

Amanece: yo contemplo
Del Oriente en el confín
Las espumas, los celajes
Que besa Febo al salir.
Viene la brisa de tierra
Con las aromas de abril;
Escucho el alegre canto
Del marinero feliz!
La mañana, tan hermosa,
Sólo es triste para mí.

***

Llega la tarde: Occidente
Decora su lecho al sol
Con plumas, cintas y gasas
De purpurino color.
Todo es tristeza y mi pecho
Siente alivio en su aflicción;
A mis ojos viene el llanto
Y á mi pensamiento Dios:
Bendita la tarde sea!
Bendito seas, Señor!

E. MÉNDEZ MENDOZA

LOS POR QUÉ
DE LA SEÑORITA SUSANA

POR

EMILE DESBEAUX

Traducido expresamente para la Sección de los Niños en EL COJO ILUSTRADO

Continuación

CAPITULO II

EL ESPOSO Y EL PADRE

Susana corrió hacia el cuarto de la señora de Sannois.

—Soy yo, mamasita! dijo ella abriendo la puerta.

La señora de Sannois, mujer encantadora, que parecía joven aún, aunque tenía un hijo grande de 26 años, abrazó con ternura á su querida Susana, admirada de verla ya vestida.

—He venido lijero, mamá, dijo Susana mostrándole los tejados blancos que se percibían al través de los cristales, para preguntarte si tú sabes por qué nieva?

La señora de Sannois, acostumbrada á la feliz curiosidad de su chica, no pudo dejar de sonreirse.

—Sí lo sé, respondió, pero tu abuelo y tu hermano lo saben mejor que yo. Interrógalos.

Susana miró al reloj cuyas agujas marcaban las nueve.

—Pablo ha salido ya á su trabajo. No me queda sino mi papá; voy á encontrarle.

La señora de Sannois detuvo á Susana que se dirijía de prisa á la habitación de su padre.

—Espera un poco, mi querida chica, dijo con dulzura la señora de Sannois. Siempre habrá tiempo de ir á atormentar á tu papá, que se levanta más tarde que nosotros, tú lo sabes.

Susana debió resignarse á sufrir este retardo. Situóse en frente de su madre en una mesita en que habían servidas algunas tazas de chocolate.

Pero apenas se hubo sentado, comenzó de nuevo á caer la nieve con violencia.

El viento zumbaba, lúgubre, arrollando la nieve en rápidos torbellinos.

Los copos venían á cada instante á estrellarse y fundirse contra las baldosas.

La señora de Sannois había apartado su taza, y puesta de codos sobre la mesa, miraba fijamente hacia fuera.

Procuraba atravesar con sus miradas el velo blanco que parecía caer en girones, y permanecía grave y recojida ante tal desolación de la naturaleza.

Susana también había interrumpido su desayuno.

Al cesar los ruidos, apartó sus miradas de la ventana, y las dirijió hacia su madre.

Vió á la señora de Sannois presa de un arrobamiento tan profundo que no se atrevió á hablarla en aquel momento.

Al fin, con suavidad y timidez, como si temiese el conocer de antemano la respuesta, le dijo:

—¿En qué piensas, mamá?

La señora de Sannois no respondió.

Volteó hacia su querida niña sus ojos llenos de inmensa tristeza.

Susana había comprendido.

—Papá! exclamó.

La señora de Sannois la besó suavemente en la cabeza.

Pero ya Susana se había arrojado en sus brazos, y cubría con sus besos, llenos de lágrimas, á su querida madre.

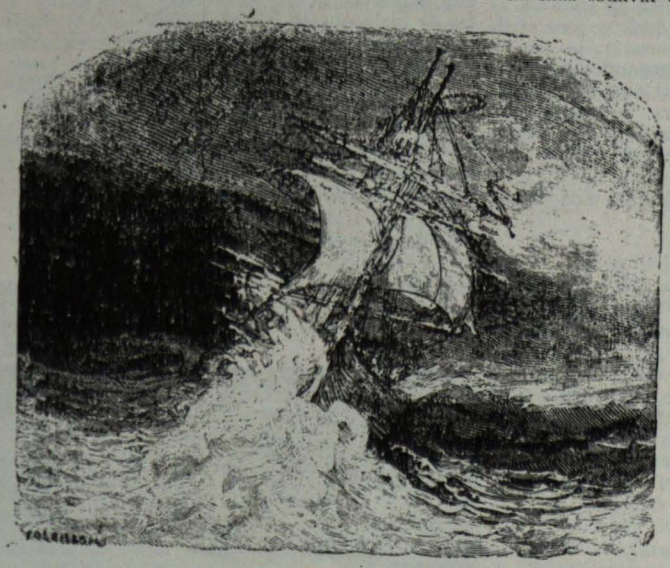
La esposa y la niña procuraron consolarse en su mútuo sentimiento.

El señor de Sannois era capitán de navío, y hacían muchos meses ya que había partido en una misión del Gobierno á la Nueva Caledonia.

Al fin fué llamado á Francia; y sin duda se encontraba en medio del Océano el barco que traía al padre de Susana, á la misma hora en que el huracán de nieve se desencadenaba sobre el Hotel de Sannois.

¿Acaso estaba libre de los horrores de una tempestad más terrible aún?

Madre é hija veían el navío convertido en juguete de las olas embravecidas, las velas desgarradas por la furia del viento, rotos los mástiles; y las montañas de hielo precipitándose sobre él prestas á devorarlo; y, sobre el puente desolado, un hombre de pié ordenando á los marinos, ciegos por las ráfagas de viento, maniobras imposibles de ejecutar.



El hombre que la señora de Sannois y Susana veían así en su imaginación, era el marido, el padre! He ahí porque Susana lloraba, abrazada de su madre que derramaba también lágrimas silenciosas.

La señora de Sannois recuperó un tanto su valor y desechando esos pensamientos sombríos, enjugó sus ojos y pasó su pañuelo por el rostro lloroso de Susana.

Justamente en ese instante cesó la nieve de caer. Apareció una claridad en el cielo y se hubiera dicho que un rayo de sol se esforzaba por traspasar las feas nubes que ocultaban á la tierra.

Esta vista reanimó á la señora de Sannois, quien dijo á Susana:

—No lloremos más mi querida hija; y deseemos que nuestro pesar sea infundado! Tu padre es un hábil marino; su barco es uno de los mejores que han salido de los astilleros del Estado, y nada indica que tenga que sufrir contrariedades en su largo camino.

Como Susana permanecía cuidadosa, la señora de Sannois añadió sonriendo con dulzura:

—Y no olvides tu pregunta!

—Qué pregunta?

—La que vas á hacer á tu abuelo.

—Ah! Sí, por qué nieva?

Y Susana, presa de nuevo por la curiosidad, corrió á llamar á la puerta de su buen papá.



CAPITULO III

EL BUEN PAPÁ Y SU NIETA

El señor de Beaucourt, padre de la señora de Sannois y, de consiguiente, abuelo de la señorita Susana, era un buen anciano, fuerte aún y ágil, si se quiere, siempre correcto y bien afeitado, de cabellos todavía abundantes pero plateados por el tiempo. Su nariz, recta de líneas vigorosas; su boca fina y sonriente, sus ojos puros y muy claros con visos de juventud, indicaban una larga vida bien llevada.

El señor de Beaucourt oyó que llamaban á la puerta, y reconoció al momento la visita con quien tenía que habérselas; pero como tenía de costumbre divertirse con ella todas las mañanas, preguntó, con voz fuerte:

—Quién vá?

—La señorita Susana.

—Ah! Siempre la señorita Susana que viene á atormentar á su pobre abuelo!

—Oh nó! exclamó Susana.

—Pues como nó! ¿No es la señorita Susana?

—Sí! yo soy.

—Qué decías, pues?

—Decía que no; que no vengo á atormentarte.

—Y á qué venís, entónces?

—Para hacerte una pregunta.

—¿De qué se trata?

—Abra usted, señor papá, dijo Susana intentando imitar la voz de su abuelo; abra usted y lo sabrá?

Y abrió el buen papá, no pudiendo resistir en esta vez á una orden dada con tanta gracia.

Susana le abrazó al cuello, y luego se instaló tranquilamente en su sitio acostumbrado, que eran las rodillas de su abuelo.

—Mi buen papá, me vas á explicar por qué nieva?

El señor de Beaucourt tomó el aire de admiración y, satisfecho de contrariar á su querida Susana, como él la llamaba, le respondió muy seriamente:

—¿Por qué nieva?..... pues yo no lo sé.

—No sabes eso, tú que sabes todo. ¿Cómo es posible?

Y como ella le miraba de frente, comprendió que no podía disimular su sonrisa.

—Oh! dijo ella entonces afectando mucha gravedad, oh! señor papá, yo creo que acabáis de decir una gran mentira, y bien sabéis que es muy feo mentir!

Y, cambiando de acento, añadió con zalamería:

—Oh! Ya estaba yo bien segura de que tú sabías por qué nieva. Dímelo, papá, y estaré fundamentosa, tú verás!

El señor de Beaucourt no pudo evitar el reirse libremente.

—Pues bien, sí, respondió, te lo voy á enseñar, pero es bastante difícil esplicarlo y temo mucho.....

—Temes que yo no lo comprenda? dijo Susana. Haz la prueba, papá.

—Pues bien, nieva porque hace frío.

Una estupefacción profunda invadió el lindo rostro de Susana. Y después de un silencio, dijo:

—Pero papá; eso es justamente lo que Luisa me respondió!..... ¿De modo que tú no sabes más que ella en ese particular?.....

—Tranquilízate, pues creo que la camarera no sabe por qué hace frío. Miéntras que.....

Tú si lo sabes, buen papá! exclamó Susana, aplaudiendo alegremente. Pues bien dime ¿por qué hace frío?

—No ahora; eso nos llevaría demasiado lejos. Voy á tratar sólo de responder á tu primera pregunta explicándote porque nieva.

—Ya escucho, dijo Susana, manifestando atención.

—Tú has visto á menudo el agua puesta al

fuego, no es esto? Y habrás observado que de ella se escapan los vapores formando como una nube que sube.

—Sí.

—Pues bien, toda el agua que se halla en la superficie de la tierra deja escapar constantemente vapores semejantes.

—¿Sin que haya fuego debajo?

—Sin que lo haya.

—Pero no los vemos.

—Tienes razón. No los vemos ordinariamente, pero, cuando se elevan en el aire y llegan á un punto más frío que la tierra, se reunen, se estrechan, se comprimen los unos á los otros, y se hacen visibles. ¿Comprendes?

—Sí, papá.

—Dime, entónces, como se llaman esos vapores invisibles.

—Nubes.

—Muy bien! exclamó el padre, encantado de la sagacidad de su querida Susana.

—Sin embargo, en ciertos casos se pueden ver estos vapores en el momento en que se desprenden de la tierra.

Si nos encontráramos sobre una montaña, en una tarde de estío, por ejemplo, veríamos que á medida que la temperatura refresca, se forman espesos vapores sobre los ríos, y praderas húmedas. El viento que remonta, se lleva esos vapores á las altas regiones del aire, y son entonces nubes. Comprimidas éstas en diversos sentidos por las corrientes de aire en las alturas, cambian constantemente de forma; y tu misma has podido observar algunas muy originales.

—Sí! en este estío, exclamó Susana, ví una que parecía uno de los dromedarios del Jardín de Aclimatación, y otra que tenía exactamente la cabeza de un hombre; pero no duraron mucho tiempo pues se convirtieron en seguida en una masa blanca que nada significaba.

—Es menester que sepas, además, que las nubes presentan tres formas características por las cuales se las clasifica bajo los nombres de cirrus, cúmulus y estratus.

Las cirrus se componen de filamentos entrelazados que á veces se parecen á un pincel, otras á una cabellera rizada, y otras veces á una redecilla fina.

La cúmulus, que es una nube de estío, se presenta bajo la forma de un globo ó de medio globo. Suelen amontonarse formando grandes nubes que se ven en el horizonte como si fueran grandes montañas blancas.

La estratus es una banda que ordinariamente se forma á la caída del sol, y desaparece á su salida.

Las cúmulus, por sus formas, son las que presentan mayores cambios á nuestra imaginación. En los contornos de esas nubes es donde creemos ver árboles, montañas, y como tú misma decías, hombres y animales.

—¿Y son altas, muy altas, papá?

—Su distancia de la tierra es muy variable. Algunas pasan rosando con el suelo mientras que otras pueden elevarse hasta 50 kilómetros.

Hay también nubes, casi constantemente, en las cimas de las montañas; provienen de los vapores que suben de las llanuras, y se condensan comprimiéndose en el aire más frío, pues á medida que uno se aleja de la tierra disminuye el calor.

El aspecto á menudo fantástico de estas nubes, ha hecho nacer ideas absurdas en los pueblos de los países montañosos é inspirado sentimientos de terror que no han tenido ninguna razón de ser como bien puedes imaginártelo.

—Vaya!..... como puede tenerse miedo á las nubes! Pero dime, es acaso muy grande una nube?

—Las hay de dimensiones enormes; más de 30 kilómetros de largo y 1000 metros de espesor. Y otras, que no tienen sino algunos metros.

—Esas son nubes *bebés*, dijo Susana.

Por esta reflexión comprendió el señor de Beaucourt que su hija le escuchaba con atención; y continuó:

—Te he hablado de las nubes porque son ellas las que producen la nieve, el granizo y la lluvia.

Cuando se enfría del todo el aire que rodea á esas nubes, éstas se estrechan más, se condensan, según la expresión científica, y se transforman en pequeñas gotas de agua que caen sobre la tierra venciendo, por su pesantez, la resistencia que el aire les opone.

—Esa es la lluvia! dijo Susana.

—Perfectamente! eso es la lluvia. Y si estas gotas de agua atraviesan al caer, corrientes de aire muy frías, se hielan convirtiéndose en bolitas de hielo que se llaman granizo.

En ese momento la nieve comenzó á caer de nuevo en abundantes copos.

—Y eso? exclamó Susana tendiendo su mano hacia la ventana y volviendo á su primera pregunta.

—En eso estamos! Si el aire que rodea á las nubes se enfría excesivamente se hielan éstas, transformándose en verdadero polvillo de hielo, cuyo peso lo hará descender á la tierra. Este polvillo de hielo.....

—Es la nieve, dijo Susana impaciente.

—Exactamente.

Susana reflexionó un instante, y luego dijo de pronto:



—Pero para qué sirven las nubes?

Acostumbrado ya el padre al carácter de la querida nieta, le respondió tranquilamente, sin titubear:

—En el Estío, sirven las nubes para moderar el ardor del sol; en el invierno, se oponen al excesivo enfriamiento de la tierra interponiéndose como un velo, entre nuestro globo y los espacios celestes que descargarían sobre nosotros su temperatura siempre fría. Y en fin, producen la lluvia que tiene gran importancia, pues que sin ella nuestro suelo secaría, se marchitarían las plantas, morirían los animales, y el fin de todos nosotros llegaría bien pronto.

—Entonces, dijo Susana, ese es un medio del cual se ha valido Dios para regar la tierra.

A esta cándida explicación sonrió el señor de Beaucourt.

—Me admiro de que tú no me preguntes para qué sirve la nieve.

—Espérate, papá, replicó Susana sin desconcertarse—ya iba á preguntártelo.

—Pues bien, la nieve es muy útil. Sí, señorita, muy útil—repitió el señor de Beaucourt viendo que Susana abría sus grandes ojos: refresca á la tierra mejor aún que la lluvia; contiene sustancias que penetran en el suelo y sirven para hacer desarrollar las plantas; destruye una multitud de insectos perjudiciales, é impide que el frío penetre muy profundamente en la tierra.

—Cómo! dijo Susana, la nieve, que es fría, impide que el frío haga daño á la tierra!

—Sí, pues! Hace las veces de un manto grueso que libra al suelo del enfriamiento que le ocasionaría la temperatura del aire exterior. La nieve es fría, como tú dices, pero preserva á la tierra de un frío mayor. Es, pues, de una utilidad incontestable.

—Así es! Ahora esplícame, dijo Susana, qué es el frío, y por qué hace frío.

—Ah! dijo el abuelo! pero déjame respirar un poco. Ya es hora de almorzar.

En efecto, el sirviente acababa de avisar que estaba lista la mesa.

—Pues bien; lo dejarémos para los postres, dijo Susana tomando de la mano á su abuelo y conduciéndolo al comedor.

Continuará

MANUEL M. FERNANDEZ, HIJO

Con profunda pena registramos la muerte de este apreciable joven, amigo nuestro.

Su genial benevolencia y la llaneza de su trato, le granjearon las simpatías de cuantos le conocieron.

Escribió lindos versos, llenos de sencillez y de ternura en que se reflejaba su alma.

Amaba el trabajo y no abandonó sus fagatigas sino con la vida.

Al separarse del nido que había formado el casto amor, dejó dos inocentes criaturas que le llaman en vano con el dulce nombre que la inconsolable madre les enseñó á pronunciar.

Dios atenderá á su desamparo.

Presentamos en estas líneas nuestro sincero pésame al afligido padre, nuestro amigo el señor Manuel María Fernández.

SECCION ENCICLOPEDICA

Llamamos la atención de nuestros lectores hacia la publicación de este Suplemento á EL COJO ILUSTRADO. Con afán incesante tiende la humanidad á alcanzar el conocimiento de las leyes científicas que rigen los mundos y gobiernan las sociedades; y no hay Revista ni periódico de nota en que no se observe la propensión á que domine en sus columnas el carácter enciclopédico. Imitamos nosotros el ejemplo, seguros de que han de agradecernos los suscritores, así el regalo que les hacemos, como la buena intención que nos guía al procurar sin descanso el aprovechamiento y la enseñanza de los que nos leen.

Desprendiendo del cuerpo del periódico, y reuniendo después las hojas que constituyen la *Sección Enciclopédica*, al poco tiempo tendrán los lectores SEIS obras escogidas y dignas de figurar en toda biblioteca.

VARIA

EL GRITO DE LOS NIÑOS.—*Por qué gritan los niños.*—Un niño no grita sin motivo. Si le hinca un alfiler, si tiene el estómago lleno de gas, si tiene una indigestión, los pies fríos, dolor de cabeza, gritará fuerte durante algún tiempo. Grita también si tiene hambre ó sed, si quiere dormir, si está bravo, si tiene frío ó calor.

El grito del *cólico* es muy fuerte, impresionable y parece exigir una intervención inmediata.

Cuando el *cerebro* está enfermo, el grito es agudo y penetrante y se torna al fin en un verdadero clamor que revela un padecimiento intolerable.

Tenemos todavía el grito de la *dentición;* es doloroso, incesante, á veces quejoso, á veces molesto, y está acompañado de agitación é iracundia.

El grito del *hambre* es fuerte é impaciente.

Los gritos que se observan durante el *sueño* semejanse á quejidos y no siempre van acompañados de lágrimas. El niño está á veces tranquilo, indiferente, nervioso generalmente.

El grito de la *rabia* es alborotoso, con tentativas de revuelta y va unido más á la bulla que á las lágrimas.

El grito caracteriza el estado de las vías respiratorias.

A menudo son las picaduras la causa de los gritos en los niños pequeños.

Un niño que se siente bien no grita jamás. El grito es prueba de padecimiento ó de la negligencia de la madre. A pesar de todo un niño en completa salud puede gritar durante una hora, revolcarse en el suelo, torcerse, etc., atc., si, por herencia, está predispuesto á la *cólera*.

***

FIDELIDAD.—"Quiero un juramento!" dijo el enamorado.

—¿Un juramento? Lo tendrás, dijo ella. Y el juramento será tal que ninguna mujer se atrevería á faltar á él. Porque yo no juro por cabezas queridas ni por cenizas venerables de antepasa-

dos. Juro por el azul radioso de mis ojos, por la nieve sonrosada de mi rostro y por la flor roja de mis labios. Y que se apaguen mis ojos, que mi mejilla se ponga lívida y se marchite mi boca si falto algún día á la promesa solemne que te hago esta noche, mi cabeza sobre tu pecho, tus labios en los míos.

El enamorado quedó tranquilo y fué feliz; pero, para hablar con verdad, poco tiempo. Desde el día siguiente empezó á engañarlo sin embozo con el barítono de un teatro de operetas.

—Perjura! Perjura! le dijo llorando.

—Perjura? No hay tal! Al exigir una promesa sagrada no se debe olvidar que se diga lo que se jura. Lo que juré anoche, mi cabeza sobre tu pecho, tus labios en los míos.....

—Acaba! Qué juraste?

—Amar á otro.

C. Mendés.



TIPOS NACIONALES [El repartidor de pan]

SU CARA MITAD

NOVELA ESCRITA EN INGLES

por

F. BARRETT

traducida al castellano por

FRANCISCO SELLEN

Continuación

el cochero tieso que tieso en su asiento, y el lacayo envuelto en su larga levita, de pie con los brazos cruzados junto á la puerta.

En las ventanas de las casas vecinas se veían muchas personas atisbando entre las persianas como si pasara un entierro.

—El *caballero* está arriba—señor—dijo la criada Jenny en voz baja y en tono de precaución al entrar yo.

—Está bien, Jenny: pronto habrá dos caballeros arriba—le contesté, y subí; porque poco me imponían todos estos jaeces y muestras exteriores de riqueza. Llamé, pues, á la puerta del estudio, y Potter exclamó: ¡Adelante!—y entré.

Potter se hallaba sentado frente á su lienzo; Margarita, con su lindo vestido nuevo y el rostro encendido con la agitación, estaba de pie á un lado, y el señor Motley al otro contemplando la obra.

Cuando Margarita me presentó al señor Motley, no me quedó ya la más leve duda: era el hombre corpulento, bien vestido, de aspecto vulgar, de rostro mofletudo y encendido y vivaracho ojillos pardos que había visto en la Academia.

—Bien, Holderness, ¿qué tal le parece mi obra? me preguntó Potter dándome un dedo de la mano en que tenía el pincel.

La postura no era la misma que en "*El Alegro.*" Margarita estaba sentada con el violín en el regazo; su rostro tenía más reposo. El conjunto era menos teatral y me gustaba mucho más. Cuando manifesté esto, el señor Motley declaró que se alegraba de oirlo.

—Y le diré á usted porqué, agregó arrellanándose en su asiento y enjugándose el copioso sudor de la frente con un magnífico pañuelo de seda que tenía constantemente en la mano para ese objeto: hay una cierta rivalidad entre mi socio Harlowe y yo, continuó; si yo compro un caballo, él compra otro; si él toma una casa de campo para el verano, yo tomo otra; y siempre el uno trata de sobrepujar un poco al otro; y al decir esto se echó á reir de todas veras, y sus ojuelos se volvieron aún más pequeños y socarrones que de costumbre. De consiguiente, prosiguió, cuando Harlowe me dijo que había comprado el mejor cuadro de la Exposición, resolví en mis adentros no dejarle vencedor en la partida, y me dije: el hombre que ha pintado un cuadro, puede también pintar otro, y si hace uno que le supere, tanto mejor. Así va el mundo, y así es el hombre. De manera que, sin decirle una palabra, busqué la dirección de usted en el catálogo, y he aquí todo lo que ha pasado.

Ví que Margarita se sentía en extremo mortificada al descubrir que se había pedido su retrato tan sólo para satisfacer la ridícula vanidad de dos cerveceros vulgares. Por mi parte, confieso que estaba deleitado.

—Ahora Margarita le detestará, pensé yo.

Tampoco Potter se manifestaba muy complacido: no era admiración del cuadro lo que que había movido al señor Motley; nada de eso; sólo le había impelido su fatua vanidad. También me alegré de ello.

—Yo ignoraba que el socio de usted hubiese comprado mi cuadro, dijo Potter.

—Así lo creo. Sin embargo, lo ha comprado, y lo más gracioso de la historia es que no sabe que hacer con él, pues su esposa no querrá tener ese retrato en su casa; estoy seguro de ello—esto es, agregó cerrando los astutos ojuelos—si he de juzgar por el carácter de esa joven dama, que creo conocer bastante bien.

—¡Ah! el señor Harlowe se ha casado con una mujer tiránica y caprichosa, preguntó Potter riéndose.

—Todavía no, respondió el señor Motley: aún somos viejos solteros. Pero él se casará con la joven dama á que he aludido, á menos que el cuadro de usted no dé al traste con el casamiento. Ya ha habido sus desavenencias á causa del retrato.

Y de nuevo el señor Motley se echó á reir, sacudiendo el cuerpo entero de puro contento.

—Sin embargo, continuó enjugándose el sudor, ella pasará por alto ese asunto, pues al fin y al cabo cederá en provecho suyo. Así es la naturaleza humana.

—Me parece, dije dirigiéndome al señor Motley, que usted tiene una idea muy triste de la naturaleza humana.

—Seguramente que sí, respondió de una manera decidida. La he tenido que estudiar mucho: de otro modo, no habría alcanzado la posición que hoy gozo.

Después, como reflexionando, agregó: ella se casará con él. Ha visto perfectamente que yo no le convenía.

Si la estimación en que teníamos á Motley no era gran cosa, su socio no quedaba mejor librado; porque ¿qué podría ser Harlowe si Motley era más digno de ser preferido por una joven dama?

Margarita se había vuelto casi pálida. Estaba completamente disgustada, y razón tenía para ello.

Poco después se retiró Motley diciendo que volvería de vez en cuando para ver cómo progresaba el retrato, suplicando á Potter qne se dedicase á su labor en cuerpo y alma, y no se parase en cuestión de dinero. Potter le acompañó hasta abajo y oimos que se cerró la portezuela del coche y que los caballos partieron; pero Margarita no se asomó á la ventana, como sin duda lo hubiera hecho en otras circunstancias.

—¡No pasa de ser un hombre vulgar y grosero! dijo Potter al regresar al estudio.

—¡Detestable! exclamó Margarita.

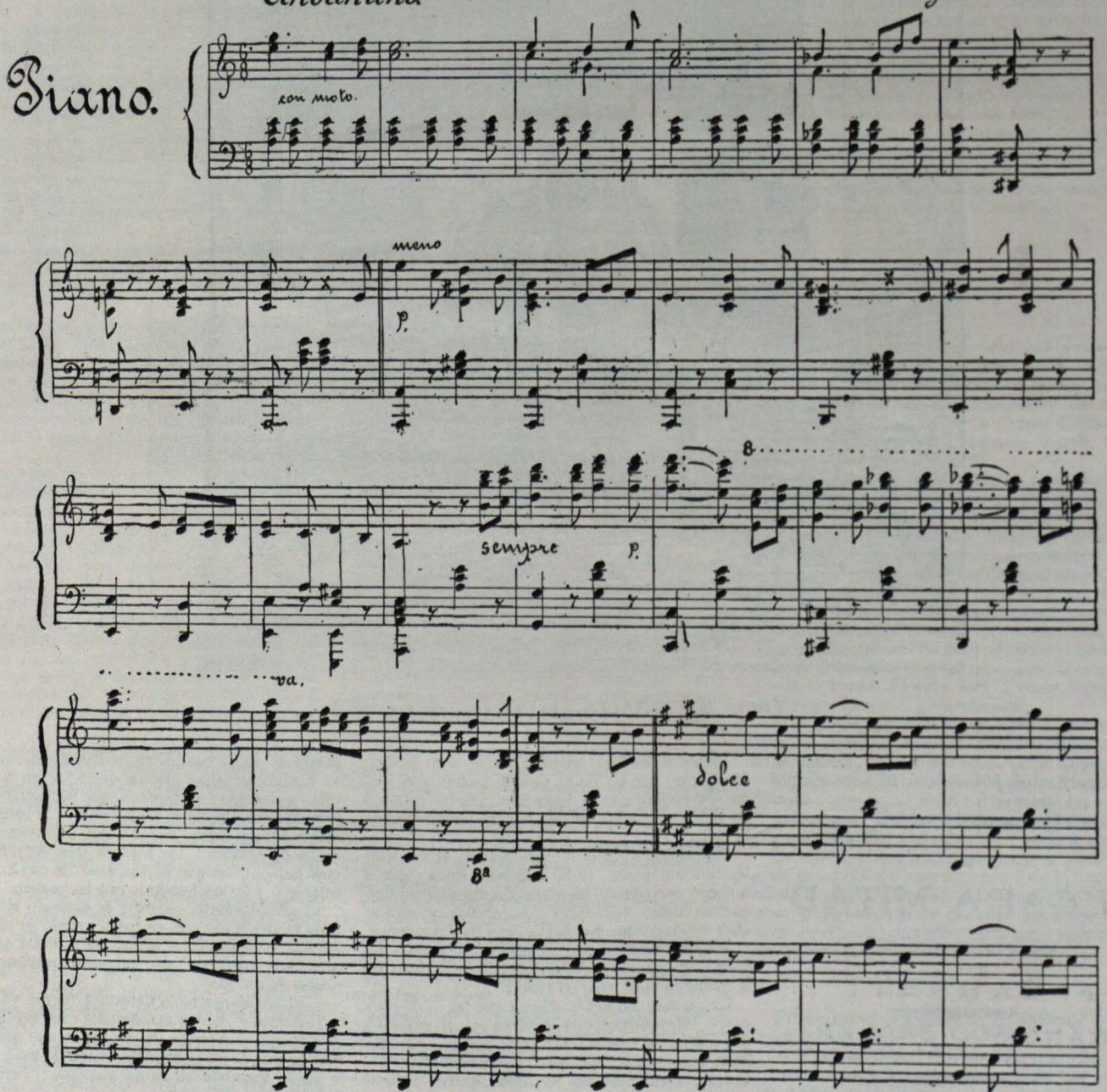
Yo permanecí en silencio por temor que mis amigos pudiesen ver cuánto me complacía la conclusión á que habían llegado.

Después de eso Potter no se sintió con deseos de seguir trabajando y salió. Margarita tomó su lección de violín con paciente resolución, lo

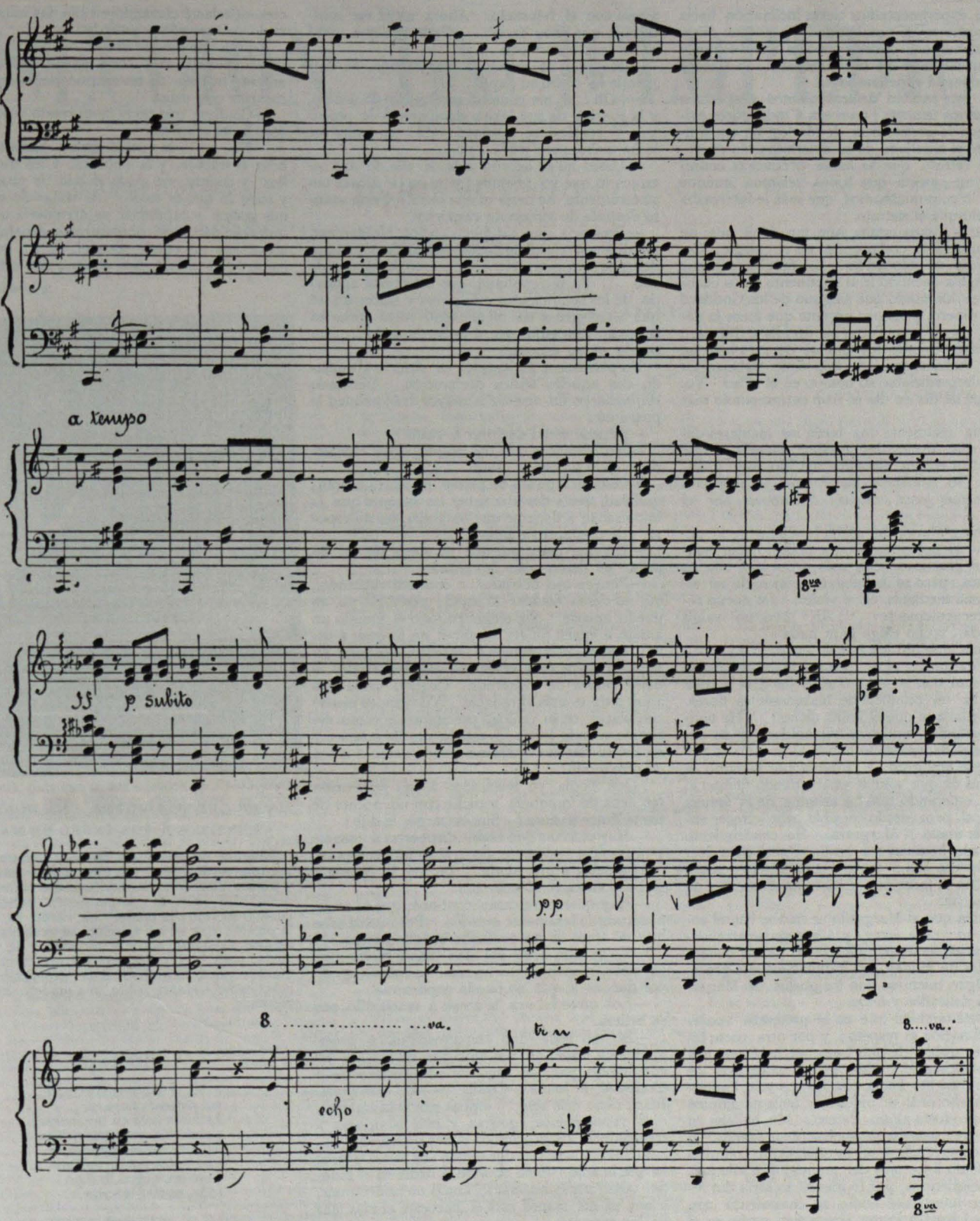
HIMNO DE LA TARDE

RECITACION AL PIANO

Poesía del Dr Alirio Díaz Guerra. *Música de la Sra María de Montemayor.*



La poesia correspondiente está en la página 74.



que mostraba que había resuelto una vez más ser "una buena muchacha," y aprender á ganarse la vida como sus hermanas.

El interés de Potter en la obra que había emprendido con tanta energía se iba disminuyendo de dia en día, sin que la esperanza de obtener una gruesa suma de dinero le sirviera de incentivo.

—Veo, dijo Motley un día, que tengo que estar sobre usted si quiero conseguir mi cuadro. Y convino en ir á casa de Potter cierto número de veces á la semana, obligándole de este modo á quedarse en el estudio y á que trabajase en estas ocasiones. Sin embargo, el retrato no progresaba mucho, porque el artista había tomado en aversión su obra, y con frecuencia borraba un día lo que había pintado el anterior.

Noté que Margarita se volvía más tolerante hacia Motley á medida que el tiempo pasaba. Hallaba excusas para su falta de buen gusto. Era un hombre que todo se lo debía á sí propio; no había recibido educación; tenía que tratar con gente común y vulgar. Su socio, que debía de ser una persona insoportable, tenía mucha culpa de que Motley fuese lo que era, etc. Halló, además, que poseía buenas cualidades, así como malas, como nos sucede á todos. Era generoso, amable y de buen corazón: nadie podría negarle estas prendas. Cuando Juana enfermó, le enviaba diariamente cestillos de flores y frutas, y nunca venía sin traerle alguna golosina, y de lo más caro. Le dió á entender á Potter que, sabiendo como se encontraba la familia en asunto de dinero, si necesitaba ciento ó doscientas libras esterlinas,* ó mucho más, podía contar con ello con sólo decir una palabra. Estoy por agregar que Potter no hubiera tenido empacho en aprovecharse de la oferta; pero Margarita no quería oir una palabra del asunto, y declaró que preferiría ir de vendedora á una tienda antes que aceptar auxilio pecuniario de esa naturaleza. Proporcionó á Cecilia un destino en que ganaba dos veces más de lo que le pagaban en el colegio, por menos de la mitad del trabajo. Le ofreció á Potter que le compraría cuanto cuadro Pintase. Cuando Juana estuvo ya en plena convalescencia, la llevó en su gran carruaje, junto con Potter y Margarita, á Richmond, donde comieron en el mejor restaurant. No podían menos de tenerle cariño: le perdonaban sus defectos pensando en sus buenas cualidades. Diré más; creo que les gustaba por esos mismos defectos que los colocaba en términos de perfecta igualdad, pues la superioridad intelectual de ellos equilibraba las ventajas pecuniarias de Motley. Y, además,

* Quinientos ó mil duros.

siempre experimentamos cierta inclinación hacia las personas cuyas peculiaridades provocan nuestro buen humor. Motley conocía sus defectos y reía cordialmente de cualquier chiste ó chanza que se dijese á expensas suyas.

Pero este cambio de sentimientos despertaba en mí serios temores; pues era á todas luces evidente que la persistencia de Motley no era simplemente el resultado de su determinación de obtener el retrato que se había propuesto conseguir, y me parecía que todos veíamos, aunque á nadie lo comunicábamos, que más le interesaba el modelo que el retrato.

Mientras Juana estaba aún tan débil que no podía cumplir su compromiso en el colegio, Cecilia perdió su colocación. La familia con que estaba había decidido ir al continente unos cuantos meses: de modo que ninguno de los Goddard ganaba dinero, pues por urgente que fuera la necesidad, no por eso Potter se decidía á trabajar; al contrario, cuando los asuntos no iban bien en la casa, hallaba que era imposible trabajar en ella, y desperdiciaba su tiempo en el *Club* Yo sabía que de día en día se iban entrampando más y más.

Parecía realmente una burla los manjares delicados que Motley les llevaba, cuando lo que necesitaban era un alimento sencillo, sano y nutritivo. No podemos hacer una comida con *paté de foie gras*, *caviar*, ó fiambres por el estilo.

La pobre Margarita sentía hondamente lo delicado de su posición. Nadie podría haber estudiado ni practicado con más ardor que ella en esta época, pero se hallaba muy lejos de ser siquiera una medianía en el violín. De nuevo repetía frecuentemente: "¡Ah! ¡yo no valgo para nada, yo no valgo para nada!"

Yo veía que Motley estaba enamorado perdido de Margarita, si es que no lo estuvo desde el momento que la vió. Todos los días le traía ó enviaba un ramillete de hermosísimas flores. Yo recordaba lo que él había dicho: "He tenido que estudiar mucho la humanidad: si no conociese sus flaquezas no habría alcanzado la posición que hoy gozo." Y tenía por lo tanto la seguridad de que sólo le estaba dando tiempo al tiempo, esperando que los asuntos de la familia llegasen al peor estado posible para ofrecer entonces la mano á Margarita. Su conocimiento del corazón humano era bastante sutil para leer en el de ella como en un libro abierto, sobre todo dadas la franqueza y carencia de doblez de la muchacha.

Yo sabía que si Margarita se casaba con él cometería un grave error, y á la larga se arrepentiría amargamente, porque á pesar de las buenas cualidades de Motley, era indudablemente grosero y vulgar, mientras que los gustos de Margarita eran delicados y finos.

Yo sabía también que no le profesaba verdadera estimación ni respeto; y por otra parte tenía la seguridad de que hacia mí había en ella afecto y estimación. Mis gustos eran casi los suyos; mi cariño hacia ella no conocía límites. Yo había ahorrado un piquito, y tenía un empleo que me producía algún dinero. Me hallaba en posición de casarme y auxiliar á su familia; y aunque comprendía que su casamiento conmigo sería ridículo á los ojos del mundo, que sólo juzga por apariencias, por lo menos no sería tan fecundo en infortunios como su casamiento con Motley. Llamé á Potter aparte una noche en el *Club*, le expliqué mi situación, y le pedí permiso para hablar á Margarita sobre el particular.

—Perfectamente, me dijo riéndose de buena gana: nada se pierde con pedir.

El día siguiente me puse mi mejor ropa y me dirigí á casa de Potter, á una hora en que sabía que estaba allí Margarita. Abrí la puerta del estudio sin que me viera ni oyera: estaba practicando sus ejercicios, y me conmovieron las señales de penosa ansiedad y cuidado que revelaba su bello rostro. Parecía que trataba de vencer su desaliento.

Cuando me vió, puso el violín sobre el piano, y me recibió con una sonrisa franca y cariñosa, extendiéndome ambas manos. Se alegraba de verme. El corazón se me ensanchó.

—¡Oh! ¡me alegro tanto de que haya venido usted temprano! exclamó. No puedo salir airosa con el retornelo. Ahora usted me mostrará lo que debo hacer..... Pero veo que usted no ha traído su violín.....

—Hoy no he venido á dar lección, le dije. ¿No le ha dicho su papá.....?

—¡Oh! sí, me contestó con reposado acento, y la sonrisa de sus labios desapareció de repente. Y sentándose continuó:—Sí: mi padre me lo ha dicho, pero yo..... yo.....

—Usted no se acordó más de ello, le dije:—eso es lo que yo pensaba; y si no la amase tan sinceramente, no haría ni una alusión á este asunto después de semejante respuesta.

—Preferiría que así fuera, señor Holderness, me dijo con cierta agitación—es un asunto muy delicado y penoso, y..... y..... no hablemos de ello..... Yo sé, continuó, que usted está animado de los sentimientos más puros y sinceros; sé que usted piensa en mi felicidad tanto como en la suya. Sin embargo, á pesar de todo..... no puedo ser su esposa.

Yo permanecí un instante en silencio abrumado con aquella franca declaración. Afectando sin embargo un aire de la mayor tranquilidad le pregunté:

—¿Puede usted decirme la razón?

—No hablemos más del asunto, señor Holderness; se lo suplico á usted.

Yo estuve á punto de perder mi afectada tranquilidad, pero deseaba saber las razones que la impulsaban á decirme que no podía ser mi esposa, y le pregunté de nuevo:

—Dígame usted por qué no puede ser mi esposa: yo deseo saber la verdad.

—Porque..... porque..... contestó vacilando; yo no deseo ofender á usted; pero..... yo no puedo amarle No tengo en todo el mundo un amigo á quien quiera la mitad de lo que á usted quiero, se apresuró á agregar,—y para mí sería el golpe más cruel que pudiera recibir si usted cesara de visitarnos. Cuando usted está aquí, todo es más agradable. Yo siempre pienso con placer en su venida, precisamente como me sucede cuando Juana ha estado un día auseute y espero su retorno—pero no puedo amar á usted de otro modo.

¿Qué podía yo responder á esta reiteración tan llena de franqueza y dicha con un acento de cierta dulce tristeza? Sin embargo, le dije:

—Hay muchas que están dispuestas á casarse y ni siquiera tienen ese afecto á su futuro esposo.

Ella sabía á que aludía. Inclinó la cabeza y se puso en extremo colorada.

—Hay quienes se casan, continué, que ni aman ni son verdaderamente amados. Pero usted sabe que mi amor es tan profundo cuanto sincero.

—Yo sé que usted me ama más y mejor que los otros, respondió sin levantar la cabeza—pero por qué, es lo que no puedo explicarme.

—Los otros tal vez la aman á usted sólo por su belleza.

—Sí, eso será—dijo con prontitud, y prosiguió:—Si usted no me ama por mi belleza, no comprendo por que me ama con preferencia á Cecilia ó á Juana. Cecilia es más constante, Juana tiene más seso, y ambas son más amables, diez veces menos egoístas y más laboriosas y trabajadoras de lo que yo jamás podré ser,

—Tal vez sea así, dije—pero lo único que sé es que la amo, como no amo á nadie en el mundo, como jamás he amado, como no podré amar, y que en sus manos está el hacerme el más feliz de los mortales.

—¡Oh! no, exclamó: yo jamás podría hacerle feliz. Soy vanidosa, perezosa, ligera. Cuando Juana me echa en cara mis defectos, me siento mortificada, lo que no me sucedería si no fuese la verdad. Hasta papá dice que compadece al hombre que se case conmigo—y lo mismo pienso yo. Y haciendo una breve pausa, agregó con una sonrisa—es decir, á veces.

—Yo no lo creo, repliqué, no lo puedo creer. Todo eso pasará y su marido será el más feliz de los hombres, porque usted concluirá por amarle andando el tiempo.

—No, no..... no, no. Jamás he amado á ningún hombre, ni creo que podré jamás amar á nadie, excepto á mí misma. Yo no tengo corazón.

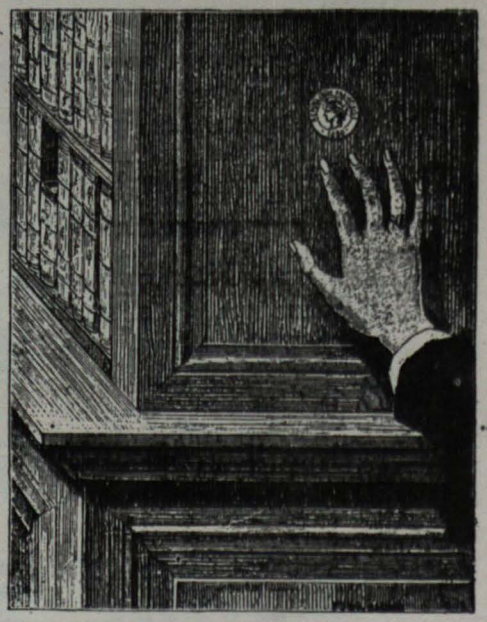
—¡Usted no tiene corazón! Dice usted que no tiene corazón, y al decirlo lo hace con los ojos anegados en lágrimas, y espera que yo la crea—exclamé clavando en ella las miradas, trémulo de emoción y ansiedad.

—¡Ah! de ningún modo me podría casar con usted, dijo ella tras corta pausa.—Y aunque le amara, trataría de revestirme de valor para no casarme con usted.

—Confieso que no la comprendo; eso me parece hasta absurdo.

—No; no lo es: usted ignora hasta qué punto odio el trabajo, y la pobreza, y los trajes sencillos; y cuánto me gusta el lujo, la prodigalidad, y todo lo que es malo. Al tratar de complacer mis gustos y caprichos, se arruinaría usted; ¿y qué felicidad, qué porvenir nos esperaría? Lo mejor que me puede suceder, es..... no amar á nadie. Me casaré para obtener una posición: es

Se continuará



HACER QUE SE ADHIERA UNA MONEDA DE 5 CÉNTIMOS Á UNA PARED DE MADERA

Póngase de plano una moneda contra una superficie vertical lisa; sea una tabla ó una puerta, y frótese con fuerza de arriba abajo contra la madera. La moneda permanecerá adherida aun cuando se retire la mano. La razón es, que por la presión que se ha ejercido se desaloja la capa de aire existente entre la moneda y la madera; basta, pues, la presión atmosférica exterior para mantener la adherencia. Este experimento debe practicarse siempre sobre una madera bien pulimentada.

CHARADA

Mi *primera* es una nota,
mi *segunda* nota es,
hallarás nota en mi *cuarta*
y también nota en mi *tres*.
Mi *todo* es un adjetivo
que se les puede aplicar . . .
Pero no, que si lo digo
todo, es fácil acertar.

LOGOGRIFO NUMERICO

1 2 3 4 5 6 7 8 9—Célebre escritor.
4 2 6 1 8 3 5 9—Tiempo de un verbo.
1 2 3 4 8 3 5—Ciudad española.
7 2 3 2 9 5—Nombre de mujer.
5 6 7 8 9—Adverbio de tiempo.
1 2 3 5—Objeto que fabrican las abejas.
5 6 5—Nombre de mujer.
2 6—Preposición.
4—Consonante.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada, CARIÑO *Triángulo*, NAVIA

SECCION ENCICLOPEDICA

HISTORIA PATRIA

ORIGENES VENEZOLANOS

POR

ARISTIDES ROJAS

LA PRIMERA COLONIA EN AGUAS DE VENEZUELA

1498 — 1550

I

Colón en el Golfo de Paria—Descubrimiento de la perla—Obsequios de los caciques de Paria—Los ostiales de Cubagua—Los indios guayqueríes—El primer plato castellano en las costas del Continente—¿Qué es Cubagua?—Los primeros fundamentos de la Nueva Cádiz—La primera Colonia—Prosperidad y ruina de Cubagua.

Refieren los cronistas castellanos que, cuando los parias, desde las costas occidentales del golfo de este nombre, saludaron, en 1498, las carabelas de Colón, las vírgenes indianas, de bello porte y agraciadas formas, aparecieron delante de los descubridores llevando en el cuello y en los brazos hermosas sartas de perlas. Interrogados por Colón los primeros indios que subieron á bordo respecto del yacimiento de las perlas, indicaron que venían de una isla situada al Norte de Paria, donde existían ricos ostiales.

Creyendo el Almirante que las perlas yacían más al Oeste, siguió en sus carabelas este rumbo y se detuvo frente á la desembocadura del río Paria, uno de los afluentes del Golfo. En tan pintoresco sitio fueron regalados por el cacique de la comarca los oficiales de Colón que pisaron las costa, y también por el hijo del Soberano, lo cual no es extraño, porque siempre fue de tierras hospitalarias repetir los obsequios al extranjero que por la vez primera visita las playas de un país desconocido. Después de haber gustado las frutas tropicales, y saborcado el vino de palma en una y otra estancia, cada uno de los oficiales de Colón recibió, en plato de barro indígena, ostras llenas de perlas, que llevaron al Almirante como gaje de aquella tierra hospitalaria, la cual había sido bautizada por el Descubridor con el nombre de *Tierra de gracia*. Una apertura de dos leguas, situada en el interior de aquella costa y que conduce hacia un golfo que bañan aguas de cuatro ríos, hizo que el Almirante distinguiera aquella región pintoresca con el nombre de *Golfo de las perlas*, aunque no era allí donde existía la suspirada concha con que acababan de agasajarle los caciques de la comarca.

Convencido Colon de que por el Oeste no había salida al mar, dirigió sus proras hacia el Norte, y después de vencer mil dificultades en la temida boca del Golfo de Paria, que llamó del Dragón, por los sustos que le inspiraba, entró libre y sin zozobras en el mar antillano, por entre el grupo de islas que constituyen hoy la porción oriental del Territorio Colón. Pensaba en los ostiales situados al Norte, de que le habían hablado los indios parias; y ya se aproximaba al Sudeste de la isla que llamó Margarita, cuando vió en la costa oriental de la vecina tierra, buzos indígenas que se zambullían y tornaban á la superficie cargados de ostras. Colón acababa de descubrir los ostiales de la isla de Cubagua, situada entre Margarita y Coche, cima desierta, sin agua, sin leña, visitada por los pescadores guayqueríes, donde iba á levantarse la primera ciudad frente á las costas de Paria; aquella Nueva Cádiz que ostentó sus riquezas é hizo gala de sus edificios y de su comercio, y que al través de los tiempos debía desaparecer en medio de los cataclismos de la naturaleza, al agotarse los indios y las perlas, y al alejarse de ella, como de suelo maldito, los seres que la habían explotado durante cincuenta años.

Con los deseos de establecer relaciones con los naturales que, agrupados en la costa, contemplaban las naos castellanas, Colón despachó, en un bote á un marinero provisto de un plato de Valencia. Desde el primer momento llamóle al castellano la atención cierta india que en el grupo descollaba, por tener sobre el cuello sartas de perlas, y á ella se dirigió por tal motivo, haciéndole señas y ofreciéndole el plato que llevaba. Ambos se comprenden y se acercan: el marinero rompe el plato en dos pedazos, lanza los tiestos á la hermosa guayquería, y ésta le corresponde con el collar de perlas que adornaba su garganta.

Al momento torna el bote á las carabelas, y Colón, lleno de regocijo, pondera aquella tierra que tantas maravillas le ofrecía. Nuevo bote cargado de oficiales, todos éstos provistos de platos de Valencia y barajitas, se dirigen entonces á la costa; y en esta ocasión las indias se disputan la adquisición de los platos, dando los brazaletes y collares que poseían, por obtener lo

Continuará

DERECHO POLITICO

POR

LUIS SANOJO (ABOGADO)

LIBRO PRIMERO

DE LOS DERECHOS QUE DEBE GARANTIR EL ESTADO

CAPITULO I

Derechos del Hombre. — Objeto del Estado

El hombre, como todos los seres, tiene una naturaleza particular, ó sea un conjunto de propiedades y de fuerzas de que está dotado; y para conocer su destino es necesario conocer su naturaleza. No es nuestro propósito mostrar cuál sea el fin último de la criatura humana, sino el destino que está llamado á cumplir sobre la tierra, porque este nos basta para establecer el objeto del Estado, que es el principio fundamental que nos proponemos desarrollar en la presente obra.

Vemos en el hombre la inteligencia, la voluntad y la conciencia; teniendo la primera por objeto el conocimiento del bien, la segunda su realización, y la tercera el conocimiento de los fenómenos que se verifican en el yo. Fácil sería la vida del hombre si en él no hubiese más que estas facultades; porque conociendo el bien todos lo realizarían y quedaría establecida entre todos la armonía, sin la cual no puede cumplirse el destino de la humanidad. Ciertamente el error siempre se deslizaría, porque no podemos conceder á la inteligencia finita la infalibilidad; pero aquello no sería tan frecuente, y á la postre la verdad se dejaría ver, restableciéndose muy en breve en la sociedad el orden por un momento turbado. Pero al propio tiempo se verifican en el ser humano otros fenómenos psicológicos que constituyen los *sentimientos*. Son estos los deseos, las inclinaciones que superditan á veces la razón y extravían la voluntad. Son las pasiones que, cuando son malas, nos arrastran á obrar contra los grandes principios, que la razón reconoce y la voluntad debe hacer ejecutar. Cuando ellas predominan, la armonía por fuerza queda turbada; porque obrando el hombre en virtud de un instinto ciego, queda igualado con el bruto, sin que la inteligencia le sirva para otra cosa que para encontrar los medios más adecuados de llevar á cabo los dictados de aquellos instintos brutales. Sin una combinación de las fuerzas sociales que dé por resultado el predominio de la razón y de los principios establecidos por Dios, y el recto uso de la voluntad de todos, serían los más fuertes, osados y astutos los que dispondrían, en provecho propio, de las fuerzas y facultades de los demás.

Tal es el objeto del Estado, que no es más que la sociedad organizada de manera que garantice los derechos de todos los asociados. Y es menester que se comprenda ante todo, que el hombre tiene derechos que Dios le ha otorgado, y que quien los viola, pueblo ó rey, ejerce un verdadero despotismo, procede contra los mandatos del Sér Supremo y se constituye en un verdadero usurpador. El Estado, como todos los seres creados, tiene leyes preexistentes á que debe obedecer, y por lo mismo deberes que cumplir. No es la voluntad arbitraria de los que legislan ó gobiernan la que debe imponerse á los individuos; son grandes principios objetivos, emanaciones de la misma Divinidad los que deben regir las sociedades; y el legislador y demás encargados de la autoridad pública no tienen otra misión que consagrarlos, desarrollarlos y garantirlos. Son en consecuencia muy culpados los que enseñan al pueblo que no existe otra regla que su voluntad; los que en lugar de los principios objetivos que con existencia propia ha establecido Dios, para que en toda ocasión y circunstancias se observen, proclaman el principio meramente subjetivo de la voluntad popular. Los que adulando al pueblo lo extravían, obran tan mal como los que adulando á un monarca le inducen á ejercer actos de tiranía. Los unos y los otros buscan sus medros personales, con mengua de la justicia y del derecho, son mercaderes infames que venden á precio de oro y posición los más sagrados derechos de los individuos. La soberanía popular, si se la entiende en el sentido que entraña el principio subjetivo, es tan ilegítima como la de los príncipes. Digámoslo de una vez, no hay más soberanía sobre la tierra que la del derecho, que la voluntad de Dios manifestada en sus leyes. La nación al ejercer lo que se

Continuará

ECONOMIA POLITICA

POR

L. COSSA

SECCION PRIMERA

NOCIONES PRELIMINARES

CAPITULO PRIMERO

Concepto, límites y carácter de la economía política

La economía política (*pública, civil, nacional, etc.* es la *doctrina* del orden social de las riquezas.

Su *objeto* es la *riqueza*, esto es, el total de bienes permutables que estudia como un *hecho social*; á diferencia de la *economía doméstica*, que la estudia en relación con la *familia*; de la *economía industrial* que la estudia con referencia á cada una de las *empresas* y de la *tecnología*, que estudia los *procedimientos de formación* de cada uno de los productos.

El *oficio* de la economía política es *doble*. Investiga las *leyes* de los *fenómenos económicos*, y deduce de ellos *principios directivos* para el buen orden de la *hacienda pública y privada*.

De aquí la distinción entre economía política *pura (ciencia)*, y economía polica *aplicada (arte)*, que tienden sin embargo al *último fin común*, de promover la prosperidad general.

Distinta de la *ciencia* y del *arte* económico es la *práctica*, que consiste en la *acción efectiva*, que es auxiliada por las *verdades* de la ciencia y por los *principios* del arte, aquilatándola por medio de los resultados de la *experiencia individual y colectiva*.

Ciencia, arte y *práctica* se completan recíprocamente, y es erróneo el creer que puedan sustituirse mutuamente. La ciencia *explica*; el arte *dirige* y *aconseja*; la práctica *ejecuta* y *obra*.

La *utopía* y el *empirismo* son las consecuencias á las cuales se llega descuidando uno ú otro de estos elementos necesarios para traducir últimamente en *acción* el *pensamiento* económico.

La economía política es una rama de las *ciencias sociales*, y se distingue de las otras porque estudia la *sociedad* desde el solo punto de vista de los *intereses materiales*, y porque aun dentro de este campo limitado considera los fenómenos en sus leyes *naturales*, en sus *relaciones esenciales* y *necesarias*, y no solamente en sus manifestaciones *concretas* y *contingentes* en el *tiempo* y en el *espacio*, sino también en su *valor ético* y bajo su *aspecto jurídico* y *político*.

Sin embargo la *economía*, la *historia*, la *estadística*, la *moral*, el *derecho* y la *política* se prestan auxilios recíprocos, unas veces *necesarios* y otras *utilísimos* [1].

CAPITULO II

Método, división é importancia de la economía política

El *método* propio de la economía política es mixto de *deducción* y de *inducción*.

La *deducción* de pocas premisas, evidentes de por sí ó susceptibles de demostración rigurosa, conduce al descubrimiento de las leyes más *generales* de la economía.

Estas leyes, que son *naturales* y no *positivas*, *psíquicas* y no *físicas*, expresan la *tendencia* que tienen ciertas *causas* á producir ciertos *efectos*, independientemente de la *acción perturbadora* de otras causas *concurrente* con las primeras.

Pero así como en la realidad se presentan siempre causas perturbadoras, de las cuales la deducción no puede tener cuenta, así los resultados á los cuales se llega por este camino tienen un *carácter hipotético*, que no corresponde á la *realidad compleja* de los *fenómenos económicos*.

Por lo cual, para comprobar el valor de los resultados descubiertos deductivamente y también para hallar otras leyes económicas, es necesario servirse de la *inducción* apoyada en la *observación*, hecha directamente, ó ya consignada en las obras de *historia* y especialmente en las de *estadística*, la cual por medio de la *inducción matemática*, puede llegar á conclusiones *exactas*, dentro de ciertos límites de extrema aproximación.

Continuará

[1] Las materias apenas señaladas en este y en los siguientes capítulos se hallan tratadas más extensamente en la *Guía para el estudio de la Economía Política*, por el mismo autor y traductor (Valladolid. 2ª edic, 1884, 1 vol. en 12º

QUIMICA

POR

J. LANGLEBERT

QUIMICA MINERAL

CAPITULO I

Preliminares—Cuerpos simples y cuerpos compuestos—Cohesión y sus efectos—Cristalización—Isomorfismo, dimorfismo—Alotropía, isomería—Afinidad y sus modificaciones—Análisis y síntesis.

Preliminares

1. *Definición de la química.*—La *química* tiene por objeto el estudio de las propiedades particulares de los cuerpos, de su constitución íntima, de las acciones que sus moléculas ejercen las unas sobre las otras, y de las leyes que rigen sus combinaciones. Enseña los medios de extraer, de purificar todas las sustancias de origen mineral ú orgánico, cuyas aplicaciones industriales hace conocer. Ninguna otra ciencia tiene un carácter más elevado de utilidad práctica: la medicina, la agricultura, la higiene pública, la metalurgia, la fotografía y la mayor parte de nuestras industrias modernas reclaman á cual más y mejor su auxilio y se sirven de sus luces. El estudio de las ciencias no tiene solamente por objeto elevar y fortificar el espíritu, sino también contribuir al bienestar material del hombre. A este título, la química es tal vez, de todas las ciencias humanas, la que ofrece mayor interés y merece más ser estudiada y cultivada con cuidado.

Se divide generalmente la química en *química mineral* y en *química orgánia*. La primera comprende el estudio de los cuerpos brutos ó inorgánicos; la segunda trata de las materias de origen orgánico, vegetal ó animal. Sin embargo, esta división, que parece natural, está lejos de ser conforme á las leyes fundamentales de la constitución de los cuerpos, leyes que forman necesariamente la base de los estudios químicos: bajo ese punto de vista, la química mineral y la química llamada orgánica se confunden en una sola ciencia, que no se podría escindir en dos divisiones sin romper la cadena de las relaciones y de las analogías, que unen entre sí á todos los cuerpos, cualesquiera que sean su naturaleza y su origen. La química se divide también en *química general* ó filosófica y en *química aplicada:* esta última comprende la química médica, la química agrícola, la química manufacturera, la química fisiológica, analítica, etc.; según sus aplicaciones á tal ó cual ramo científico ó industrial.

2. *Diversos estados de la materia. Acciones diversas que resultan del contacto de los cuerpos.*—La materia se nos presenta bajo tres estados diferentes: el *estado sólido*, el *estado líquido* y el *estado gaseoso*. Algunos cuerpos pueden afectar esos tres estados; ejemplo: el agua, el ácido carbónico, el azufre, el ácido acético, etc.; otros no pueden mantenerse más que en el estado sólido ó en el estado líquido, como la platina entre los metales y la cera entre los cuerpos orgánicos. En fin, existen ciertos cuerpos que no se presentan jamás sino en el estado sólido: tales son el carbono, la cal, el leñoso, etc. Todos los gases, cuando se los somete á una fuerte presión, ó á una temperatura suficientemente baja, pueden pasar al estado líquido y algunos aun al estado sólido. Dos sabios distinguidos, los señores Cailletet y Raoul Pictet, llegaron, en efecto, en 1877, á liquidificar, y aun á solidificar en parte el oxígeno, el hidrógeno, el ázoe y el óxido de carbono, que se consideraba hasta entonces como *gases permanentes*, porque habían resistido á todos los medios empleados para producir su cambio de estado [véase la *Física*, Cap. IV]. Se ha notado que los gases se liquidifican tanto más fácilmente cuanto más solubles son en el agua.

Cuerpos simples y cuerpos compuestos

3. *Cuerpos simples y cuerpos compuestos.*—Los químicos dividen los cuerpos en *cuerpos simples* ó *elementos* y en *cuerpos compuestos*. Los cuerpos simples son aquellos de que no se puede sacar más que una sola especie de materia; ejemplo: el oxígeno, el azufre, el hierro, el plomo, el cobre, el oro, la platina, etc. Los cuerpos compuestos son aquellos de que se puede extraer varias sustancias de naturaleza diferente: tales son, por ejemplo, la sal marina, de que se puede extraer dos sustancias, el cloro y el sodio; el mármol, de que se puede sacar oxígeno carbono, y un metal, el calcio.

Los cuerpos, puestos en contacto, ejercen los unos sobre los otros acciones muy variadas, cuyo conocimiento es el principal objeto de la química. Estas acciones consisten, ya sea en combinaciones de cuerpos simples entre sí, ó ya en descomposiciones de cuerpos compuestos. Están bajo la dependencia de dos fuerzas: la *cohesión* y la *afinidad*.

Continuará

FISICA

POR

D. GUMERSINDO VICUÑA

Ingeniero Industrial, Doctor en Ciencias, Catedrático de la Universidad Central, etc., etc.

NOCIONES PRELIMINARES

CAPITULO I

Estados de la materia

Idea de la materia.—Al recordar cualquier hombre las fases de su vida, desde el tiempo de la niñez á que alcanza su memoria, nota que hay algo en él que ha permanecido invariable, íntimo y propio suyo. Sabe que él fue quien asistió á la escuela, quien se dedicó luego á un oficio ó profesión, quien realizó más tarde otra porción de cosas exteriores á él, que han variado, que se han modificado, que las conoce por sus sentidos, empezando por su cuerpo material, cuyas partes se renuevan todas, según las demostraciones modernas, siguiendo por los vestidos, los alimentos, el mobiliario, las casas, etc. Todo esto constituye la *materia*.

Cualquier objeto material, que puede ser conocido por medio de los sentidos, se llama en general *cuerpo*. El tacto es el que ordinariamente nos da idea de los cuerpos, pero la educación de la vista suple al tacto en muchos casos: no necesitamos palpar al ave que hiende los aires, para tener idea de su materialidad al verla volar.

La Física.—Esta ciencia se ocupa de las propiedades generales de la materia, ya forme ésta parte de nuestro cuerpo, ya de una planta, bien de un mineral, bien de una estrella. De aquí que la Física sea la base de otras ciencias particulares que estudian especialmente cierto grupo de cuerpos y bajo determinado aspecto, como por ejemplo, la Botániaa, que trata de examinar las plantas; la Astronomía, que se ocupa de las estrellas y los planetas, etc.

Al estudiar la materia, hay que tener en cuenta los diversos hechos que en ella ocurren, á los cuales llamaremos *fenómenos*, por vulgares y repetidos que sean. Así, por ejemplo, la lluvia es un fenómeno físico, como lo son el sonido de una trompeta, la caída de una piedra, el congelarse el agua, etc., etc.

El cultivador de la Física, ó sea el físico, procede examinando con cuidado los fenómenos naturales, á lo cuál se llama *observación*, ó bien, repitiéndolos artificialmente, para proceder entonces á su examen, esto se llama *experimentación*. Las vueltas pueden observarse: el hervor de un líquido puede experimentarse. Procede también el físico por otros medios superiores de investigación, relacionando los resultados de los fenómenos con otras ciencias, pero generalmente sólo emplea los dos ya citados, y á ellos corresponde principalmente el vuelo é importancia de los descubrimientos modernos.

De tal cuantía son estos, que la mayor parte de las comodidades y adelantos del siglo se deben á la Física y sus ciencias auxiliares, como el telégrafo eléctrico, los ferrocarriles, los buques de vapor, la fotografía, los faros, la luz eléctrica, la maquinaria industrial, etc., etc.

Extensión de la materia.—La propiedad característica de la materia, y que la distingue del espíritu, es la de ocupar un lugar en la naturaleza, y á esta propiedad se le llama *extensión*. El espacio limitado por los cuerpos corresponde en su estudio á la Geometría, una de las ramas de las ciencias matemáticas, pero no concebimos cuerpo alguno sin que llene un espacio mayor ó menor. *El saber no ocupa lugar*, dice un proverbio, y es una gran verdad, la cual viene á corroborar que los objetos materiales lo ocupan siempre.

Impenetrabilidad.—Esta propiedad es complementaria de la extensión, y afirma que el lugar llenado por un cuerpo no puede ser al mismo tiempo ocupado por otro. El pez que nada dentro del mar está sucesivamente en un sitio en que no hay agua: el clavo que se introduce en la pared llena un hueco donde no hay pared. En este último y en otros casos parece, á primera vista, que no se cumple la propiedad citada, pero á poco que se examinen los hechos se nota lo contrario. Cuando se echa un terrón de azúcar en el agua, se diluye en ella, como diremos más tarde, pero no por eso se falta á la impenetrabilidad.

Divisibilidad.—Cojamos un vaso de cristal y por medio de un golpe rompámosle en pedazos, y se fraccionará en otros más pequeños; tomemos el menor de éstos y rompámosle del mismo modo, y continuando así, llegarémos á tener una partícula de vidrio casi invisible al ojo humano, y que apenas la sentirémos entre las yemas de los dedos; pues bien, esta partícula puede aún ser dividida en partes más pequeñas, empleando al efecto los medios de que hoy dispone el hombre, y tomando para verla los aparatos de aumento, llegando de esta suerte á tener un trozo de materia sumamente diminuto. Aun en este caso comprendemos que llegarán á perfeccionarse los procedimientos y que se podrá subdividir más el cuerpecillo, y sobre todo

Continuará

HISTORIA NATURAL

POR

J. LANGLEBERT

NOCIONES PRELIMINARES

Distinción entre los seres vivos ú organizados y los cuérpos brutos ó inorgánicos.—Animales y vegetales.—Comparación entre unos y otros en cuanto á su organización respectiva.—La especie en Historia natural.—Variabilidad de las formas orgánicas; herencia; selección natural.—El problema de la especie.

Definición de la historia natural. División de los cuerpos naturales en tres reinos

1. *Definición de la Historia natural.*—Se designa con este nombre la ciencia que estudia todos los cuerpos brutos ó vivos, esparcidos sobre la superficie de la tierra ó constitutivos de la masa terrestre. La *Física* y la *Química* se ocupan también de tales cuerpos; pero mirándolos desde otros puntos de vista. Así, mientras la Física inquiere las propiedades generales de la materia y los grandes fenómenos á que deben su origen la atracción universal, el calor, la electricidad, el magnetismo, la luz, etc.; mientras la Química por su parte, mide las fuerzas moleculares, indaga las leyes que presiden á las combinaciones y examina los productos nuevos que de éstas resultan, la Historia natural, á su vez, investiga el origen, el modo de formarse y crecer los cuerpos, sus formas exteriores, su organización ó estructura interna, su distribución geográfica, en suma, todos los caracteres que pueden servir para distinguirlos entre sí.

2. *División de los cuerpos naturales en tres reinos.*—De los cuerpos que la Naturaleza nos ofrece, unos se presentan como masas inertes, sometidas sólo á las leyes físicas: son los *cuerpos inorgánicos ó minerales*. Otros, por el contrario, nos muestran el fenómeno de la vida, esto es, de una actividad especial, inherente á un sistema compuesto de *órganos* ó instrumentos que sirven para realizar ciertos actos; son estos los *cuerpos vivos* ú *organizados*, que se dividen á su vez en dos grupos distintos, los *animales* y las *plantas*. De aquí la división de la Naturaleza en los tres *reinos* admitidos por la ciencia y el lenguaje usual: el REINO MINERAL, que comprende los cuerpos brutos ó inorgánicos; el REINO VEGETAL y el REINO ANIMAL, en que están reunidos todos los seres dotados de vida, vegetales y animales.

Distinción de los cuerpos inorgánicos y de los seres vivos ú organizados

3. *Caracteres distintivos de los cuerpos inorgánicos y de los seres organizados.*—Los cuerpos inorgánicos ó minerales se distinguen de los seres vivos por un conjunto de caracteres, de los cuales son los más importantes los siguientes: 1º el *origen*, 2º la *duración*, 3º la *forma*, 4º el *modo de crecer*, 5º la *estructura*, 6º la *composición elemental ó química*.

1º *Origen.*—La formación de los cuerpos inorgánicos está sometida enteramente á las leyes físicas y químicas; es un resultado de la combinación de las moléculas elementales que la afinidad aproxima y une. El hombre puede formar, á su capricho, agua, ácidos, sales, etc., con sólo colocar en condiciones favorables á su combinación los elementos de que estos cuerpos se componen. Los seres vivos, en cambio, deben siempre su origen á otros seres completamente semejantes á ellos mismos y de los cuales reciben de generación en generación el principio de la vida.

2º *Duración.*—Los cuerpos inorgánicos, una vez formados, pueden durar indefinidamente, mientras una causa extraña no llegue á destruir la fuerza de cohesión que mantiene unidas sus moléculas. La duración de los seres vivos, simples ó compuestos, es, por el contrario, limitada. Todos tienen un principio, una existencia y un fin; todos nacen de un germen ó de un ascendiente dotado de vida, y se reproducen á su vez en otros seres semejantes á ellos. Su *evolución* comprende tres períodos: un período de crecimiento, durante el cual su organización se desarrolla progresivamente; un período de estado ó de fijeza, que varía en cada grupo de seres y en cuyo decurso reina un equilibrio más ó menos perfecto entre las pérdidas del organismo y su reparación; finalmente, un período de decrecimiento en que disminuyendo poco á poco la actividad vital, no puede ya reparar el desgaste del organismo, que continúa fatalmente hasta que la muerte pone un término á su evolución y lo entrega á la acción pura y simple de los medios exteriores que lo destruyen. [V. Nuestro tratado de Química.]

Continuará